

El Anfiteatro

Nº 38 TEMPORADA III



“Todos los allí presentes éramos conscientes de asistir a un momento histórico” Eduardo Fernández

“He visto pocos arranques de pundonor grupal más emotivos” Fran Guillén

“Las copas se oxidan, las competiciones desaparecen, pero la identidad es para siempre” Alejandro Requeijo

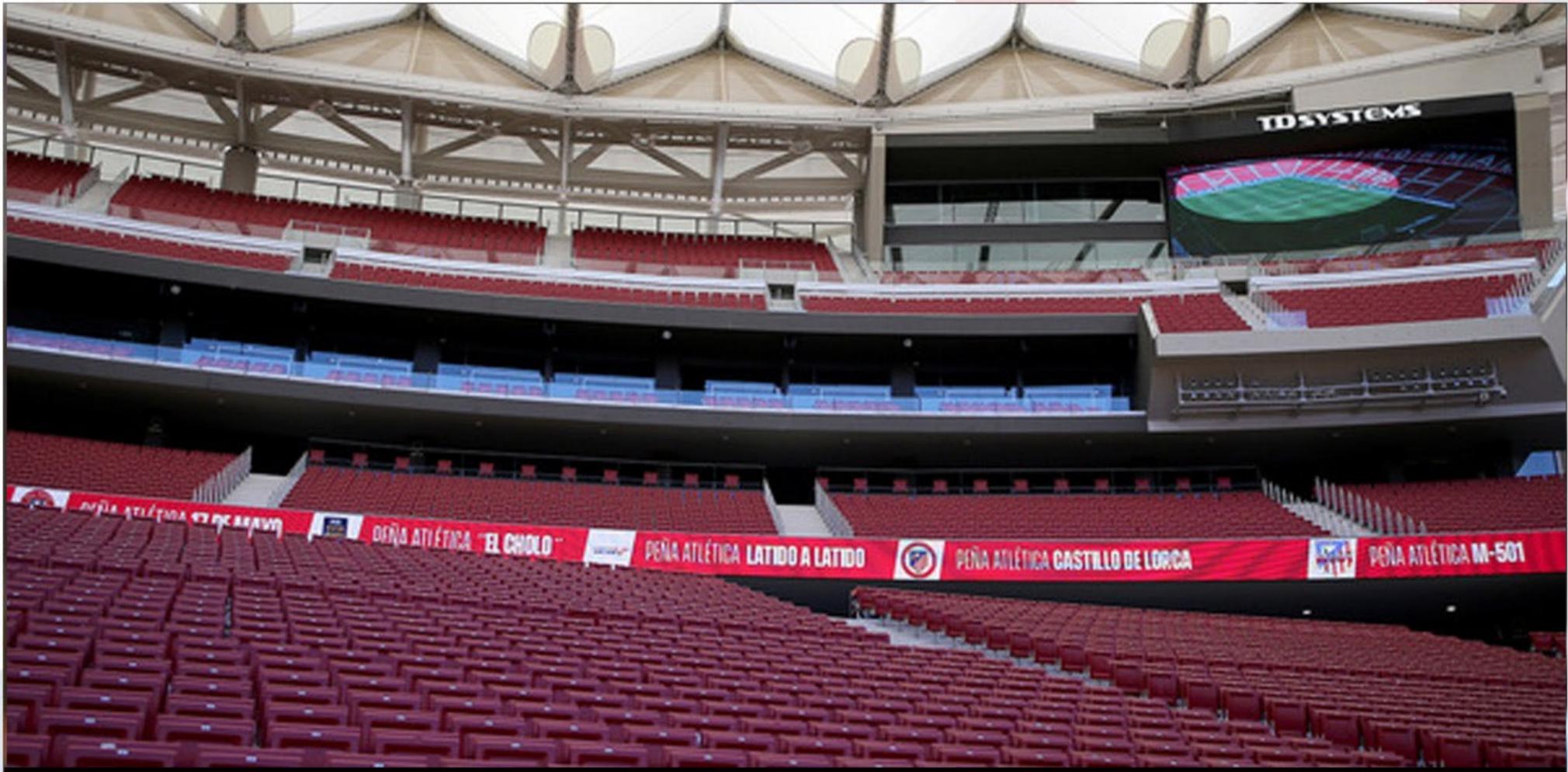
Y además:

PAULO FUTRE, PEÑA ATLÉTICA SINGAPORE LIONS..



Cívitas

Una nueva forma de vivir



YO TAMBIÉN ESTUVE ALLÍ

Sonaban las campanas de las doce en Majadahonda, pueblo en la frontera de la sierra madrileña en el que anido desde hace ya un cuarto de siglo y en el que vecinos y conocidos –que no amigos– me conocen como el loco ese del Atleti que fundó la Peña Diego Godín, cuando me disponía a arrancar el coche que habría de llevarme hasta nuestro Metropolitano.



Eduardo Fernández

Presidente Unión
Internacional de Peñas
del Atlético de Madrid

Antes, mi mujer, también loca y además compañera, me había deseado suerte en la puerta, sabedora de la importancia del día en el que los atléticos teníamos cita con la historia.

Había madrugado como de costumbre –pues uno se jubila del trabajo, pero no de la vida– y, tras el café obligatorio de cada mañana, dediqué unos minutos a comprobar cómo de cargadas venían las redes sociales, según me reportaba mi amigo Fran, responsable de dichas lides en la Unión. Nada fuera de lo esperado. El 30 de junio se anunciaba como una fecha especial que daba la

impresión de que acabaría grabada a sangre y fuego en el imaginario colectivo. Me veía a mí mismo como ese joven novillero que, en el día de su alternativa, ha de elegir entre puerta grande o enfermería, y no por joven, mas sí por diestro.

El tiempo acompañaba, con un sol más condescendiente que en días anteriores, por lo que opté por la chaqueta de las grandes ocasiones, cual traje de luces, y mi vieja insignia del Atlético Aviación, santo y seña de mis mayores, para así emprender mi particular Camino de Santiago, más contento que un niño con

zapatos nuevos, en expresión de otros tiempos.

La Comisión Social estaba citada para las dos de la tarde, hora en que terminaba el plazo para votar en referéndum convocado por el Club acerca de si preferíamos el escudo actual o el anterior, por lo que había quedado un poco antes en La Gradona, local de evocaciones rioplatenses ubicado en las entrañas del estadio, con dos queridos y viejos amigos, hermanos en la pasión y colegas en la Comisión, para tomarnos unas cañitas con unas bravas, como mandan los cánones. Que tampoco era cuestión de afrontar

“

No pude evitar pensar que, algún día, cuando la penumbra se adueñe de mi futuro, podré mirar a los ojos de los míos y recordar que yo también estuve allí

la hora de la verdad con el estómago vacío.

Y allí, tras el umbral, me reencontré con los dos, elegante el uno y recio el otro, como de costumbre, y ambos con esa sonrisa cómplice de los que se saben elegidos para la gloria. Tras el abrazo de rigor y con el regusto de una Mahou en el gaznate, nos dirigimos cual terna haciendo el paseíllo hacia el ruedo donde habría de rematarse la faena, que no era otro que la sala de juntas del Cívitas Metropolitano, sede del Consejo de Administración, ahora convertido en foro popular para tan noble ocasión.

Una vez saludamos a los demás compañeros, que ya esperaban en las oficinas del estadio, y sintiéndonos todos protagonistas privilegiados de un hecho sin precedentes, nos adentramos en el lugar desde el que se gestionan los intereses de la sociedad y el destino del club, escenario en el que, minutos después, y tras asistir a la apertura de los resultados, tendríamos la ocasión de validar un proceso que venía siendo irreprochable desde que, unos días antes, y a petición unánime de los miembros de la Comisión, la sociedad anónima deportiva aceptara realizar una consulta convertida ahora en vinculante.

La sala, espaciosa y con una decoración atemporal, se me antojó como escenario perfecto para representar el último acto de una obra con décadas de retraso para su estreno en público. Una enorme mesa ovalada, destinada a servir como altar para la ceremonia, presidía desde el centro el albero elegido para la puesta de largo y un espacioso ventanal permitía entrar la luz, ahora sí, con toda la fuerza del verano madrileño, casi a borbotones. Sentado frente al panel donde minutos después nos mostrarían los resultados de la votación, no pude evitar cerrar los ojos por unos instantes y echar la mirada atrás recordando un



camino a veces duro, a menudo lleno de incomprensión y siempre apasionante. Aquellos que me conocen saben que me impliqué hasta las cachas, con perdón de la expresión, como acostumbro a hacer cuando de las cosas de nuestro Atleti hablamos y ahora, ante la cercanía del objetivo alcanzado, sentía una mezcla de sensaciones encontradas, a medio camino entre la satisfacción y el orgullo. Dejé a un lado la mochila de las frustraciones y me apresté a disfrutar del momento y a rematar, entre todos, una faena mil veces soñada.

Todos los allí presentes éramos conscientes de asistir a un momento histórico en el que el sentimiento se había convertido en dueño absoluto del ruedo gracias al empuje de una mayoría que sabía expectante y que había delegado en nosotros la responsabilidad de hacer posible el sueño de la participación. Un sueño transformado en una realidad por la que los aficionados alcanzábamos nuestro legítimo

derecho a ser escuchados, a ser atendidos, a ser respetados. Conscientes de que estábamos abriendo una puerta a la razón y al sentido común; una puerta, en fin, abierta a la esperanza.

Por fin teníamos no sólo voz, sino también voto, y eso me proporcionaba un sentimiento de íntima serenidad ante el trabajo bien hecho. Entre todos y para todos. Tiempo habría de pasar facturas, si fuera menester. Tiempo habría para agradecer apoyos, incondicionales unos y matizados otros, para poner en negro sobre blanco el tesón y la lealtad que siempre me otorgaron las peñas de la Unión que con tanto orgullo represento, y para reconocer la implicación mostrada por todos los colectivos reflejados en la Comisión.

Pasadas ya las dos y media de la tarde y ante las miradas tensas de todos los allí convocados, se procedió a revelar el resultado, con apoyo apabullante a favor del anterior escudo. Quedaba así

demostrado que había otra forma de gestionar, como siempre he sostenido, cuando de valores y símbolos hablamos. Y sin más y con la sencillez que ha de caracterizar los grandes logros y no sin antes darnos la enhorabuena los unos a los otros, nos fuimos despidiendo de nuestros anfitriones, iniciando el camino de vuelta a casa y rememorando a Ulises en su vuelta a Ítaca. El trono estaba recuperado sin derramamiento alguno de sangre y en clima de mutua generosidad, como corresponde entre Atlético.

De regreso hacia mis lares, serpenteando la interminable caravana de cada viernes por la tarde, no pude evitar pensar que, algún día, cuando la penumbra se adueñe de mi futuro, podré mirar a los ojos de los míos y recordar que yo también estuve allí.

Y mientras nos llega el reencuentro de cada temporada, ya saben, mucha suerte y mucho Atleti para todos.



INVASIÓN DE CAMPO

NUESTRA VICTORIA MÁS ROTUNDA

Tengo un amigo del otro equipo de la ciudad que reaccionó a la abrumadora movilización atlética con el siguiente comentario: "El Madrid a por Mbappé y vosotros a por un escudo". Su reflexión me provocó dos dudas inmediatas.



ALEJANDRO
REQUEIJO

El primer interrogante es si ha llegado un punto en el que quizá tenga más amigos de los que necesito. En segundo lugar, todavía no tengo del todo claro si el comentario escondía otra mofa arrogante o simplemente era una mera constatación de prioridades. Lo pasajero, lo novedoso, lo rutilante, frente a lo trascendente, lo duradero, lo nuestro. Pasados unos días, le otorgo tal lucidez a la frase que solo siento no ser yo el autor original.

Barrunto la idea de que a nuestros rivales de siempre no les resultará indiferente la cima alcanzada por la afición del Atleti. El club lleva más de una década instalado en una placentera situación deportiva, por encima de lo que marca su historia. Eso permitió salir al mercado a fichar mejores y más caros jugadores o a mantener los que ya había. Sin embargo, el Atlético de Madrid acusaba una fractura social evidente provocada por la resistencia de sus aficionados a sacrificar sus esencias por el camino del éxito. El motor de esa movilización ha sido la militancia de su grada y eso sigue siendo lo único que otros no pueden comprar. Las copas se oxidan, las competiciones desaparecen, cambian su nombre y su formato, pero la identidad es para siempre.

Pertenencia, comunidad, legado y

causa son los conceptos que dibujan nuestra manera de estar en el mundo. El Madrid, ya se sabe, ha edificado una identidad que consiste básicamente en ganar, lo cual no es poca cosa. El Barcelona presume de ser más que un club, el ejército desarmado con un estilo de juego unido a su cantera. El Atleti fue, es y será su gente. El añorado Calderón contaba con un aforo de 55.000 espectadores; solo la consulta previa que impulsó el referéndum vinculante lo apoyaron 61.000 socios en menos de 48 horas. Cobran estos días si cabe más sentido los mensajes que han acompañado el relato colchonero de un tiempo a esta parte. Si se cree y se trabaja, se puede; otra forma de entender la vida, nunca dejes de creer. Orgullosos de no ser como vosotros.

Muy pocos recordarán dentro de unos años quién fue el máximo goleador de la plantilla en la temporada 2022/2023. Casi nadie sabrá decir con cuántos puntos terminó el equipo. Sin embargo, todos recordarán la pelea en defensa del escudo legítimo. Ninguna victoria sobre el césped podrá competir en la memoria con el orgullo colectivo experimentado estos días, algo mucho más profundo que una consulta. El referéndum entrará en ese apartado de recuerdos junto a la final de Copa contra el Sevilla en

el Camp Nou, el último baile bajo la lluvia en el Manzanares o el parking de Valladolid. No hablo de títulos.

Han sido necesarios seis años de batalla para que los dirigentes rojiblancos se den cuenta del hecho diferencial que tienen en casa. Incluso la rentabilidad económica —discúlpenme— de ese patrimonio con capacidad de ejercer la alternativa a los marcos mentales de la competencia. Lo que se propuso al aficionado del Atleti fue la oportunidad de hacer historia, torcer el brazo al fútbol moderno y marcar el rumbo a muchas otras aficiones víctimas de atropellos similares.

La lucha fue el camino. Luchamos como hermanos defendiendo los colores. Dijeron que en unos meses nos olvidaríamos, los años han pasado y aquí seguimos. La bandera fue antes que el balón. Cuando nacemos, nuestros padres y madres nos hacen seguidores y aprendemos a identificar el escudo y los colores rojiblancos con el Atleti antes de saber siquiera las reglas del fútbol. Defender esa herencia será siempre nuestra victoria más rotunda.

Alejandro Requeijo
Periodista (El Confidencial)

CRÓNICA DE INDIAS



CARMEN CALVO

ME EQUIVOQUÉ

Confieso que me equivoqué. Cuando hace seis años el Atlético de Madrid anunció el cambio de escudo, no me pareció mal. Los colores azul, blanco y rojo tomaban todo el protagonismo y se mantenían los elementos que consideraba básicos como el oso y el madroño o las estrellas.

Cierto que encontraba algunas similitudes con los logos de los equipos de la NBA o la NFL, una americanización de nuestra esencia a juego con los *food trucks* que ahora rodean nuestro nuevo estadio Metropolitano y en los que no pongo un pie, porque soy más de apoyar el codo en la barra de un bar. Como expliqué entonces, no soy una persona que base su amor o pasión en un símbolo. Los respeto, me identifico en mayor o menor medida, pero mis sentimientos hacia algo son mucho más profundos que unos colores, unas formas o unos elementos gráficos. Llevo al Atleti en el corazón, que, seguramente, tiene rayas rojiblancas. Puede que sea por eso por lo que no tengo ningún tatuaje. Mi tatuaje son el amor que mis padres y mis abuelos me inocularon por este equipo y algunas cicatrices en el alma que han ido dejando años de seguir al Atlético de Madrid sin importarme la distancia, el cansancio o el esfuerzo físico o económico.

Me equivoqué porque creí que se olvidaría, con el paso del tiempo, que el oso, que ahora es azul, miraba a la derecha, que los frutos del madroño habían caído del arbusto, que también había dejado de ser un tronco marrón con ramas verdes, y que se había perdido una raya blanca por el camino. Para muchas personas,

los símbolos tienen más importancia que para otras y, en el caso del Atlético de Madrid, un grupo de irreductibles atléticos ha resistido seis años al modo de aquella aldea gala del famoso cómic de Goscinny y Uderzo. En todo este tiempo, la SAD se ha dedicado a censurar imágenes de una grada en la que la presencia del escudo antiguo es cada día más numerosa, ha afeado a canteranos por lucir banderas que les lanzaban con el escudo “de siempre” y ha hecho todo lo posible por ocultar un sentimiento de rechazo que ha ido creciendo día a día. Si hay algo que tenemos los atléticos es rebeldía y, en mi caso, que no es único, he terminado por aborrecer el nuevo escudo, llámese logo, por la insistencia y la imposición de este símbolo. Como tantos otros atléticos, me he convertido en una resistente silenciosa que solo consume productos “vintage” que no tengan el nuevo escudo.

Una consulta que ha unido a la afición

Y ahora me gustaría hablar de la comisión social y agradecer su trabajo de estos meses negociando en representación de miles de abonados temas que nos afectan a todos los aficionados. A pesar de las muchas críticas que ha recibido, ha conseguido algo que parecía imposible como es

“

Mi tatuaje son el amor que mis padres y mis abuelos me inocularon por este equipo y algunas cicatrices en el alma que han ido dejando años de seguir al Atlético de Madrid

”

que, por primera vez en muchos años, los atléticos tengamos voz (y voto).

Después de un primer fin de semana en el que los colchoneros fuimos llamados a consulta, una consulta algo tramposa ya que las abstenciones contaban como votos a favor del nuevo escudo, la respuesta fue tan masiva, con 61.021 votos (un 44%) a favor de la vuelta al anterior, que obligó a Miguel Ángel Gil a convocar, de inmediato, un referéndum, esta vez sí, vinculante.

El movimiento generado estos días me ha emocionado. Muchas personas han ayudado explicando el proceso, solucionando problemas con las claves, con el servidor, con los niños que no tenían DNI o con personas mayores que no se manejan con

tanta soltura en temas digitales. En las redes sociales, hemos vuelto a ser una familia, la que siempre fuimos y espero que, a partir de ahora, sigamos siendo. Y, por supuesto, me ha sorprendido la valentía de los jugadores que se han posicionado de forma tan explícita por la vuelta del escudo (gracias Koke por marcar el camino) y el compromiso de tantas leyendas del Atlético de Madrid. También el apoyo de aficionados de otros equipos que han visto en esta

lucha de los atléticos un espejo en el que mirarse para devolver a la grada lo que nunca debimos perder: nuestra identidad y nuestra capacidad de decidir.

Los resultados del referéndum han sido contundentes. Con más de un 56% de participación, casi un 89% de los votantes ha elegido volver a nuestro escudo de tantos años. Llega el momento de cerrar heridas, de mirar hacia delante y de demostrar en el estadio que esta afición está unida y no hay

cuentas pendientes.

Empecé este artículo entonando un mea culpa y lo terminé lanzando un mensaje de agradecimiento a los que siempre creyeron y con su fe nos han contagiado.

Gracias, feliz verano y nos vemos en las gradas.

Carmen Calvo
Periodista



CARTAS DESDE LOZNICA

FRAN
GUILLÉN

Alguno dirá que una votación online sabe a poco como sinónimo de éxito; yo responderé que he visto pocos arranques de pundonor grupal más emotivos que el de aquel fin de semana trufado de madroños verdes y osas mirando a la izquierda.

Qué triunfo tan bonito el de la gente que nunca quiso comprar ni una taza estampada con el escudo que no le representaba. Que se tomó como algo personal que le hubieran descuajado otro símbolo más de un corazón colchonero lleno de jirones. Que no es que no dejara de creer, que sería el tópico manido a estas alturas, sino que se negó a que un publicista de gafas de pasta amarillas y Mac bajo el brazo le dictara lo que tenía que sentir. Testarudos maravillosos.

No me quisiera olvidar de la Comisión Social, deshilachando en la sombra los cables para provocar el cortocircuito del logo mientras tantos les acusaban injustamente de colaboracionistas. Ellos también son parte indispensable de esta foto histórica de la bandera con el verdadero escudo siendo clavada en Iwo Jima, esquina Plaza de Grecia.

Me cuesta entender, llegados a este punto, que la zona noble del club no termine de quitarse los tapones de las orejas ni siquiera

VOTAR LO VOTADO

A los que aseguran que el Atlético de Madrid no ganó ningún título en 2023, les diría que repasaran lo que ocurrió el 25 de junio. Porque vi a muchos colchoneros tan felices y tan orgullosos de los benditos 61021 como del gol de Luis Suárez en Valladolid.

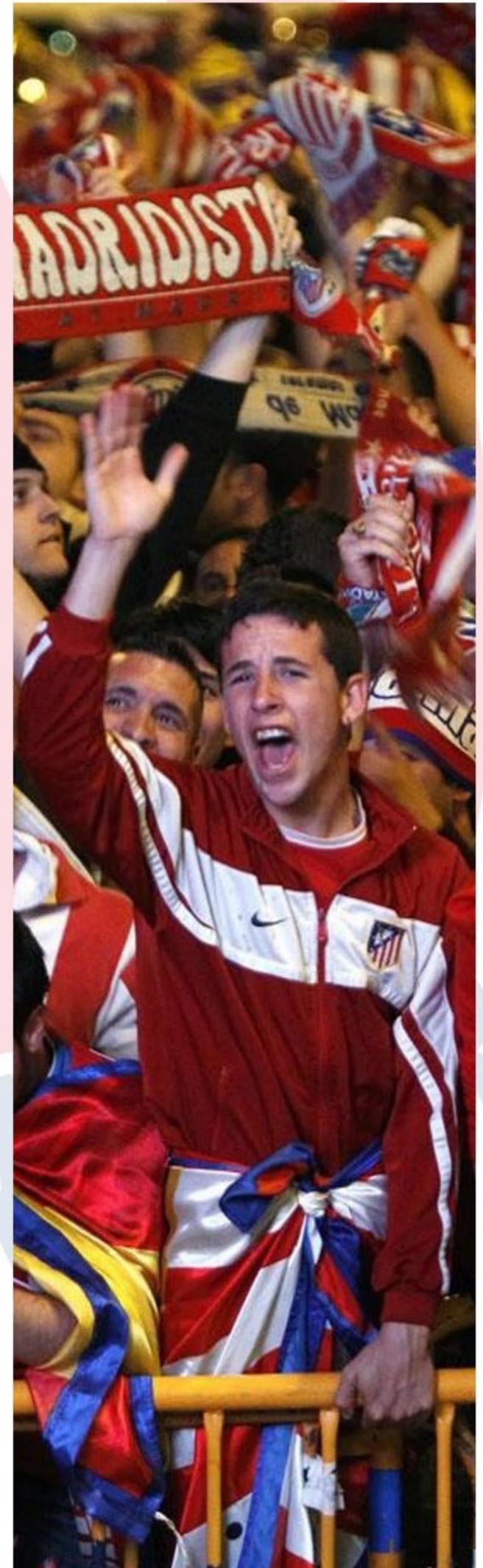
“

El club ya sabe de sobra lo que quiere su gente. Sus socios, sus capitanes, sus leyendas y hasta su entrenador

cuando el estruendo hace estallar el cristal de las ventanas. Tras esta ola unánime de dignidad, ¿qué empuja exactamente a una nueva votación? ¿Es necesario otro Día de la Marmota de *hashtags* unánimes y *stories* de Instagram? Por más que se vista de burocracia electoral, suena a huida hacia adelante. A quien dice “va, quien meta la próxima, gana” cuando palma ocho a cero en el fútbolín.

El club ya sabe de sobra lo que quiere su gente. Sus socios, sus capitanes, sus leyendas y hasta su entrenador, mascarón de proa social de este Atleti, que jamás da una puntada sin hilo. Decía John Ruskin que es preferible una derrota honrosa que una victoria mezquina. Y tanta redundancia consultiva no deja de sonar a que alguien, desde un despacho, pretende colgar un último balón a la olla por si suena la flauta. No será Miranda el que lo remate.

Fran Guillén
Periodista (DAZN)



LA COLUMNA DE

FRANCISCO
JAVIER
DÍAZ

Y no sólo hablamos del primer conjunto rojiblanco. Simeone, Tevenet y Fernando Torres fueron la pasada temporada entrenadores de los tres primeros equipos de la entidad madrileña y repetirán en este próximo curso. Incluso el Atlético puede presumir de que las mismas personas estuvieron al frente de sus equipos en la campaña 21-22, aunque Torres compartió dirección técnica junto a Ricardo Ortega. Tres años con los mismos entrenadores parece algo de ciencia ficción. Y son tres personas muy vinculadas al Atlético, respetadas y queridas por la masa social del club madrileño. Simeone, Tevenet y Torres intentarán llevar a sus respectivos equipos a lo más alto posible. El Cholo luchará por el título, Tevenet intentará formar jugadores y peleará por poner al Atlético en la segunda categoría de nuestro fútbol, y Fernando Torres estará al frente del primer juvenil. Nadie mejor que él para orientar a chicos que pretender ser jugadores profesionales.

Simeone es, para muchos, el mejor entrenador en la historia del Atlético. Una leyenda de la entidad rojiblanca. Fue un jugador importante, consiguió el doblete como futbolista y como técnico ha hecho historia. Esta próxima temporada también tiene retos por delante. Como entrenador ha ganado dos títulos ligeros y

SIMEONE, TEVENET Y TORRES... EL BANQUILLO EN LAS MEJORES MANOS

El Atlético contará con los mismos entrenadores en sus principales equipos para la próxima temporada, un *rara avis* en el fútbol profesional en nuestros días. El club rojiblanco ha adquirido una gran estabilidad en este sentido y el Atlético es el espejo en el que se miran otros muchos clubes.

ningún entrenador se llevó tres Ligas. Si gana otro título liguero logrará lo que no pudo conseguir nadie. Ricardo Zamora y Helenio Herrera fueron los únicos que alzaron en dos ocasiones el trofeo liguero. El Cholo tiene contrato hasta 2024 y nadie duda de que el Atlético le renovará por más años. Se le ve con ganas, con hambre de más cosas. Sobre el Cholo se ha escrito todo, ha estado en numerosas oportunidades en la cuerda floja, pero siempre sacó al equipo adelante. Es un caso para estudiar.

En el filial está Luis García Tevenet, quien también está realizando una gran campaña en el segundo conjunto rojiblanco. Tevenet ha conseguido dos ascensos consecutivos con el Atlético B, que ya figura en la 1ª RFEF. Tevenet jugó en el Atlético a finales de los 90, no fue una gran figura, pero sí un buen delantero, con olfato de gol, peligroso en el área. Y sin hacer mucho ruido se ha hecho querer entre los futbolistas que aspiran un día a debutar con el Cholo. Gomis, Carlos Martín, Marco Moreno fueron habituales en las convocatorias de Simeone y Barrios ya se convirtió en una pieza importante para el técnico argentino. Detrás de ellos está el trabajo de Tevenet y su gente. El andaluz también tiene contrato otro año más y se llevó una gran alegría cuando le comunicaron que podría seguir

“

Mientras en otros muchos clubes entran y salen entrenadores y no sólo en los primeros equipos, en el Atlético la cosa es diferente

”

con ese trabajo formativo con los chicos del filial. “Muchos de ellos vivirán del fútbol”, aseguró en alguna entrevista. El Atlético B ha recuperado el sitio que no debió perder hace dos ejercicios y tener un filial potente, competitivo también es un gran orgullo para los aficionados del Atlético. Tevenet también se pone como objetivo ver el Cerro del Espino lleno, con la grada disfrutando con el juego de los chavales.

Fernando Torres se formó, se crió en el Atlético, tuvo ofertas de muchos clubes para salir de la casa en sus inicios como jugador, incluso del Real Madrid, que le tanteó varias veces. Pero Torres fue fiel a los colores que quiso

desde niño. Nadie daba un duro por él como entrenador y la idea que manejaban los que le rodean es que su futuro no iría encaminado a los banquillos. Muchos entendimos, creíamos, que podría ser algo así como el representante del club en los grandes torneos, en las grandes citas, puesto que tiene mucho carisma a todos los niveles. Pero en algún momento le picó el gusanillo del banquillo y ahora dirige el Juvenil de División de Honor. Un juvenil que en esta pasada temporada jugó la Youth League en el Cívitas Metropolitano y logró enganchar a la afición del Atlético. Nadie duda de que Fernando Torres será dentro de unos años el entrenador del primer equipo rojiblanco. Técnico del Atlético. Con mayúsculas. Un momento soñado por muchos. Pero, por ahora, se curte en el juvenil, aprende, escucha, como lo ha hecho siempre. Para muchos seguidores ver a Fernando Torres en el banquillo del Metropolitano será algo mágico. Y lo más importante de todo es que disfruta con lo que hace. Como le sucede a Simeone. Y a Tevenet. Y eso se nota, se percibe... Mientras en otros muchos clubes entran y salen entrenadores y no sólo en los primeros equipos, en el Atlético la cosa es diferente. En el Atlético mandan Simeone, Tevenet y Torres. Sólo ya escuchar sus nombres produce tranquilidad. Sosiego. Y orgullo.

Francisco Javier Díaz

Periodista (Jefe de sección Atlético de Madrid en Diario AS)



DESDE LA CABINA

HUGO
CONDÉS

LLEGÓ EL VERANO

Pues se acabó la temporada 2022/23. Después de una Liga irregular con un tramo malo hasta el Mundial y un final de campeón, una buena Copa del Rey acabada en cuartos de final tras un derbi polémico y una Champions horrible en la que el equipo ni siquiera accedió a la Europa League, ahora toca uno de los periodos más estresantes para un periodista: el mercado de fichajes.

Después de nuestro último encuentro en el coloquio de los 120 años organizado por la Unión Internacional de Peñas del Atlético de Madrid, quedó claro que hay poco entendimiento entre los “quehaceres” del mundo periodístico (al menos de algunos) y los pensamientos de los aficionados. Y esto se vuelve todavía más notorio en los periodos de fichajes.

“Siempre estáis con la misma historia: que no hay dinero, que hay que dejar salir antes de entrar, que fulanito ha llegado a un acuerdo con el Atleti pero que tienen que negociar los clubes, que Zutanito que ha hecho una buena pretemporada es ‘el fichaje’ este año...”

Quiero romper un lanza en esta columna por los compañeros que habitualmente cubrimos información tanto del Atleti como de cualquier club. No es fácil saber a ciencia cierta cuál es noticia y cuál es rumor. Entran en juego muchos factores: representantes que te filtran cosas porque quieren que su jugador suene, entornos que hacen que su jugador suene para un equipo con intención de que otro se ponga nervioso y suba la oferta, fichajes que se frustran por un tema de comisiones, fichajes acordados que se rompen en el momento de la firma por la inclusión de determinada cláusula sorpresa,

incluso jugadores que pasan reconocimiento médico y que tras hacerlo acaban firmando por otros clubes.

Sí, amigos, un mundo de trampas que afectan directamente al periodista y que te suelen golpear de manera directa alguna vez durante el largo periodo de ventana de mercado estival. Todos tenemos en la memoria a Lautaro Martínez y su contrato firmado con el Atlético, que captó mi querido Javi Gómara, y que por 11 millones de euros rompió el contrato el Inter para llevarse lo que se ha demostrado ser un cañón de futbolista (recomiendo la cuenta de Twitter de @atletico_stats_ donde podréis leer un hilo buenísimo de los que pudieron ser y se quedaron en el camino). O a Sandro tras hincharse a hacer goles en Málaga pasar reconocimiento médico con el Atleti para acabar jugando en el Everton.

Como ya ha prescrito (curiosa palabra) os contaré algunos casos curiosos que me han pasado a lo largo de mi trayectoria profesional. Como por ejemplo en enero de 2011 cuando Manu del Moral en un gran momento de forma en el Getafe entró al vestuario y se despidió de sus compañeros “para firmar por el Atlético de Madrid”. Esa firma nunca llegó a producirse. En su lugar llegó un tal Juanfran Torres

“

Posiblemente, el mercado de fichajes sea el periodo más estresante para un periodista y mucho más en los últimos años, cuando los rumores extendidos por redes sociales distan mucho de ser noticia

”

que haría historia colchonera.

Algo parecido sucedió en verano de 2013 (previa a la Liga de 2014) cuando José Callejón, de pasado madridista pero que realizaba unas grandes temporadas en Nápoles, confirmó dentro de su vestuario que iba a fichar por el Atleti. Aquello obviamente no se produjo, pero años más tarde un periodista amigo del jugador (que no desvelaré) en un acto en el que coincidimos me dice: “Me llamó José para preguntarme si conocía al tal Hugo Condés.

—Sí, claro que le conozco.

—Joder, macho, ¿cómo se ha enterado? Ahora se ha fastidiado la operación”.

Pero quizá la historia más surrealista que sucedió fue la marcha de Martín Demichelis un mes después de haber firmado por el Atlético también en el verano de 2013. Demichelis era un central de jerarquía que venía de ser titularísimo con el Málaga en la Champions, al que Simeone conocía y que había llegado con la carta de libertad. Estaba en la redacción aquel día y me llega un chico de prácticas de informativos:

“—¿Eres Hugo? Verás, soy amigo de la mujer de Demichelis y se van al Manchester City...

—¿Cómo? Pero si acaba de llegar ¿cómo va a ser eso posible?

—Como te lo digo, están haciendo las maletas porque se va a Manchester mañana”.

Aquel día entré contando la

noticia por la tarde. A la media hora de aquello recibo la llamada de Pepe Pasqués, amigo y por aquel entonces jefe de prensa personal de Diego Pablo Simeone:

“—Huguito, esto que contaste en la radio... ¿Vos estás seguro? Mirá que entrenamos a la tarde y el chico no nos dijo nada...

—Pues sí, Pepe, estoy bastante seguro de lo que he contado...”.

Al día siguiente, justo antes del entrenamiento, Martín Demichelis entró en la caseta del mister y le dijo que le había llamado Manuel Pellegrini para el Manchester City y que no podía decir que no. Simeone se giró y le dijo a Pepe: “Mirá el flaco que lo sabía antes que nosotros”, entre risas.

También puede suceder lo contrario como el verano que Arda Turan fichó por el Barcelona en la que mi compañero Edu Polo tenía la versión de que iba al Camp Nou y yo tenía una fuente

muy fiable que me insistió hasta el último momento que se iban al Manchester United. Obviamente la fuente buena en este caso era la de mi compañero.

Con todo esto que os he contado os intento explicar que, posiblemente, el mercado de fichajes sea el periodo más estresante para un periodista y mucho más en los últimos años, cuando los rumores extendidos por redes sociales distan mucho de ser noticia. Por eso yo siempre he dicho que la credibilidad es el arma más importante de un periodista. Creo que cada uno (yo incluido) tenemos a esas personas a las que lees, ves, escuchas con poca atención y a las que, por el contrario, pones todos tus sentidos cuando están dando una noticia.

En fin, llegó el verano, disfruten y en septiembre volvemos con más historias.

Hugo Condés
Periodista (Onda Cero)



EL ATLETI A LA DISTANCIA

HUGO
VIGLIETTI

La puesta en escena es fenomenal. Un gran cartel rojo que con letras blancas anuncia el coloquio organizado por la Unión Internacional de Peñas del Atleti, con motivo de los 120 años del club. Adelante del cartel, las copas más importantes que ha ganado el equipo colchonero, esas que en su momento nos hicieron enronquecer y vibrar hasta la última fibra. Delante de esas copas unas pocas butacas que se irán ocupando secuencialmente. El acto comienza con una introducción breve, lo bueno si es breve, dos veces bueno, del Presidente de la Unión, Eduardo Fernández, quien nos hace entrar en clima. En seguida el micrófono y la conducción pasan a Miguel Ángel Guijarro, que, con su solvencia natural y memoria prodigiosa, irá combinando sentimiento con humor en el manejo del evento. Entonces para recordarnos que estamos en un lugar donde la pasión desborda fácil, suben al escenario a la Copa de la Reina, recientemente ganada por nuestras chicas. Junto a la copa, las palabras de Lola Romero que supo ser una gran deportista y hoy es Directora General del Club Atlético de Madrid Femenino, pone en valor lo que significó esa copa y todos nos volvemos a erizar, recordando cómo fue ganada, apenas unos días atrás, dando vuelta un resultado adverso, con dos goles agónicos en el final del

ECOS DE UN COLOQUIO PASIONAL

Afuera, la tarde noche de Madrid se descuelga arteramente con un fuerte y desagradable aguacero. Adentro en cambio, el ambiente es cálido. Cálido y rojizo podríamos decir, más que por la temperatura, por el evento que allí se desarrolla. Estamos en el auditorio del Metropolitano, la casa del Atlético de Madrid, un poco nuestra casa.

encuentro y nada menos que ante el Madrid.

Terminados los aplausos que despiden a Lola, suben al estrado secuencialmente, dos leyendas del Club, Paulo Futre y Roberto Solozábal, que con diferente estilo, pero igual sentimiento, nos recuerdan jornadas maravillosas, ayudados por la proyección de unos vídeos que movilizan nuestras entrañas. Luego las butacas son ocupadas por varias personas, de esas que manejan la pluma o el micrófono con magia (excepto mi caso). Realmente es una estupenda iniciativa que ha tenido la Unión, propio de quienes hacen las cosas sin mayor afán que ayudar en forma honoraria, en la causa atlética desde el punto de vista del aficionado. Sería injusto nombrar una persona, pues son varios los que le ponen cariño al tema, sin duda ese es uno de los motivos por los cuales estos episodios, estas iniciativas, llegan siempre a buen puerto. El evento de hoy se suma y une con sinergia a la inteligente manera como el relanzamiento de *El Anfiteatro*, difunde el quehacer y el sentimiento rojiblanco, desde los más diversos ángulos. Esta palabra justamente, sentimiento, resulta el denominador común de los micrófonos y también, de las voces que, pese al tiempo inclemente muestran un auditorio con una muy buena concurrencia. Voces que se alzan, cuando

“

Si aterrizamos en el Metropolitano, la Champions podría ser nuestra Ítaca. Aún no llegamos, ¿pero cuánto nos estamos enriqueciendo en este camino?

”

Miguel Ángel permite al público interactuar con los panelistas. Voces en algunos casos muy apasionadas.

En el coloquio hay conceptos que quedan resonando como ecos en mis oídos o quizás más adentro. Me referiré a uno de ellos. Carmen Calvo, una de las panelistas, en su brillante charla utiliza una frase: “*El camino es la recompensa*”, tan simple como significativa. Cuando el Mundial de Sudáfrica en que España mercedamente se coronara campeón, Uruguay bajo la dirección técnica del Maestro Óscar Washington Tabárez, que marcará un hito, siendo el entrenador nacional durante 15

años, tuvo como base un hotel en la ciudad de Kimberley. Sudáfrica es un lugar lleno de leyendas y también de gente culta. Tabárez contó que una señora con su familia, era la primera en saludar al autobús que trasladaba a la delegación, cada vez que salía y volvía con los jugadores. Lo hacía con una bandera uruguaya y mucho fervor. Cuando el Mundial llegó a su fin, la señora entró al hotel y pidió para entregarle a Tabárez un regalo. El Maestro la atendió y la señora le regaló un libro, donde escribió esa frase: *“El camino es la recompensa”*. Para un país futbolero como el mío, que tiene cuatro estrellas en su camiseta, nuestra sequía de triunfos databa de muchos años. Uruguay quedó 4º en Sudáfrica y fue su mejor posicionamiento en los últimos 40 años. Apenas un año después, el mismo equipo salió Campeón de América (somos el país con mayor cantidad de copas Américas ganadas, casi el doble que Brasil). En el medio de ambos torneos, el Maestro soltó esa frase y cada uno la interpretó a su manera. Pero sin duda, más allá de Homero y la Odisea, el poema *Camino a Ítaca* del poeta griego Konstantino Kavafis está en el espíritu de esa oración: *“Cuando emprendas tu viaje a Ítaca, pide que el camino sea largo, lleno de aventuras, lleno de experiencias... Ten siempre a Ítaca en tu mente. Llegar allí es tu destino. Mas no apresures nunca el viaje. Mejor que dure muchos años y atracar, viejo ya, en la isla, enriquecido de cuanto ganaste en el camino...”*.

Si atrevidamente aplicamos la filosofía de Kavafis al fútbol, quizás ganar esa Copa América

fue la Ítaca de Tabárez. Si aterrizamos en el Metropolitano, la Champions podría ser nuestra Ítaca. Aún no llegamos, ¿pero cuánto nos estamos enriqueciendo en este camino? ¿Cuántas aventuras y triunfos épicos vivimos en estos últimos 10, 20 años? ¿Cuánta emoción, alegría, sentimiento, mayor caudal de socios y aficionados plenos de orgullo? Todos extrañamos y de alguna manera sufrimos con la ida del Vicente Calderón, ¿pero, cuánto nos dignifica este estadio actual formidable en su concepción arquitectónica y ejemplo en Europa? ¿Cómo cuantificar todo lo que estamos ganando en estos maravillosos años de alegrías y tristezas, en éste, nuestro camino a Ítaca? Seguro esa es la intención de Carmen, hacernos ver cuánto hemos crecido, cuánto tenemos que disfrutar ese crecimiento y pensar que lo mejor está aún por venir. Días más tarde, con sensibilidad, la Directiva realizaría una consulta sobre un tema del que mucho se ha hablado en este último recodo del camino: la oportunidad de mantener el escudo actual o volver al anterior. Y la respuesta del aficionado mostró su arraigo por los viejos simbolismos del Atleti. Los sentimientos mandan. Una vez más la palabra sentimiento sobrevuela sobre nosotros.

Sentado a mi izquierda en el coloquio está un afamado periodista. Un hombre curtido. En su alocución final, comienza a hablar sobre cómo nació su amor por el Atlético de Madrid. Va hablando y se emociona cada vez más. En el auditorio el silencio es sepulcral y a todos nos viene moviendo el piso, hasta que se

calla, tal vez desbordado por sus sentimientos. Veo sus ojos brillantes y húmedos, intentando contener unas lágrimas caprichosas, quizás por aquello de que los hombres mentimos que no lloramos y el auditorio rompe en un tremendo y prolongado aplauso, que acalla los truenos de la tormenta en el exterior. Ya llegaremos a Ítaca amigo Rubén, ya llegaremos.

Hugo Viglietti
Escritor uruguayo



CON LA VENIA



**JESÚS
MARTÍNEZ
CAJA**

EL DÍA QUE VOLVIMOS EL TIEMPO ATRÁS

“Pero es que el Club Atlético de Madrid, como otros tantos, es depositario de una historia y de unos valores de naturaleza inmaterial, que trascienden y superan su mera traducción económica”.

Así se pronunciaba el Tribunal Supremo en su sentencia de fecha 4 de junio de 2004, recaída en el llamado “Caso Atlético”, que ya todos conocemos o al menos deberíamos conocer y sobre la que no es necesario, en estos precisos momentos, explayarse.

Es preciso advertir, sin embargo, que el magistral párrafo extraído de dicha sentencia en el encabezamiento de este artículo, quedará como la proclamación de lo que representa un club de fútbol, más allá de su forma y personalidad jurídicas. Y mucho más aún si tenemos en cuenta que es nuestro Alto Tribunal el que hace dicho pronunciamiento.

Un club de fútbol es depositario de una historia y unos valores de naturaleza inmaterial que superan su mera traducción económica, esto es, tienen mucho más valor que el que quiera atribuírsele a la sociedad anónima deportiva que regenta y gestiona dicho club, en nuestro caso el Club Atlético de Madrid SAD. Da igual que se valore la SAD en mil quinientos millones o dos mil. Su acervo histórico, cultural y social, su patrimonio inmaterial, no tiene precio.

“Formamos parte de una sociedad en la que las cosas pasan muy rápido, en la que la gente se cansa con facilidad de

todo, con una gran crispación causada muchas veces por motivos ajenos al fútbol: crisis, inflación, guerras... No podemos permitir que ningún factor externo nos desuna en lugar de fortalecer nuestros lazos. La unidad es nuestra gran fortaleza y no podemos perderla. Este club, a lo largo de su historia se ha caracterizado por sus valores: pasión, esfuerzo, humildad, solidaridad y apoyo incondicional, y eso es lo que nos hace fuertes”.

Efectivamente, lo han adivinado ustedes, quizá porque las recibieron no hace mucho. Estas palabras las remitió Miguel Ángel Gil Marín a todos los socios del Atleti, tras el fiasco europeo de Champions de esta misma temporada.

Les pido que se paren un momento a analizarlas. Tampoco es la primera vez que las dice o que alude a que el Club es de toda la afición. En ese párrafo describe perfectamente cuál es en parte ese patrimonio inmaterial al que aludía el Tribunal Supremo: los valores de la afición del Atleti, la pasión, esfuerzo, humildad, solidaridad y lealtad o apoyo incondicional. Contra viento y marea. En las buenas y en las malas. No en vano, nuestros episodios más bellos de lealtad y amor al Atleti están escritos en la derrota.

“

El logo fue impuesto sin que ningún abonado, socio, aficionado, o pequeño accionista abriera la boca o pudiera mover un dedo

”

Echando la memoria atrás seis años, uno no recuerda que el Club Atlético de Madrid SAD hiciera ninguna consulta para cambiar nuestro Escudo por un logo comercial. Un engendro rechoncho, asimétrico, irrespetuoso con el blasón de la ciudad de Madrid, coronado con una especie de nube tóxica que desprende un chorro que ponía a la Osa más castiza y genuina de la Capital mirando a la nada histórica y levitando lejos de su tronco.

El logo fue impuesto sin que ningún abonado, socio, aficionado, o pequeño accionista abriera la boca o pudiera mover un dedo. Ni siquiera fue convocada Junta General Extraordinaria de Accionistas que avalara la decisión del Consejo de Adminis-

tración. Y lo soltaron, además, de forma inesperada y a traición, el mismo día que anunciaban el traslado al Metropolitano. Dos golpes muy duros para una afición especialmente encariñada con sus emblemas identitarios.

En ese momento, de forma incomprensible y torpe, la SAD introdujo en el Club un motivo de innecesaria división. Se atrevió a abrir desde dentro una brecha en el emblema del Club, a zaherir la seña de identidad más preciada, incluso ridiculizándola con un rediseño atroz. Fue un golpe muy bajo en el patrimonio inmaterial del Club. Los gurús del “comer el coco a través de cambiar las cosas”, lo que hoy parece denominarse rebranding, se marcaron la fanfarronada de que, en unos meses, el Escudo pasaría a mejor vida y nadie se acordaría de él. Craso error cometido por quien no conoce un ápice la idiosincrasia de la afición del Atleti. Esos mismos que hoy se hacen cruces y el ridículo más espantoso en redes sociales.

Maldita necesidad de rediseñar lo establecido para buscar una nueva identidad. ¿A los atléticos? Hubiera sido mucho más fácil ponerle pantalones a William Wallace y a todos los hijos de Escocia. No se dieron cuenta que el Escudo, los del Atleti, lo llevamos por dentro, entre las aurículas y los ventrículos, ahí, pegadito a la aorta. El CEO, tras 30 años mamando Atleti, debió inferir que ese cambio sería una idea nefasta a los ojos de la hinchada, siempre tradicional y conservadora en sus indestructibles afectos atléticos.

Sin embargo, rectificar es de sabios, dicen. Gil Marín parece estar más relajado y centrado desde que acabó el periplo del traslado al Metropolitano y se ha dedicado a gestionar y a buscar socios que refloten financieramente a la SAD. Y se ha percatado que era absurdo y perjudicial no solo internamente, sino también de cara al exterior, el mantener el clima de división generado en la masa social, engendrado en las redes sociales y en el propio estadio porque parte de la hinchada se manifestaba contra el logo y el resto solo quería ver fútbol.

Miguel Ángel Gil gestó la creación de una Comisión Social que ya se venía pidiendo desde hace tiempo por la propia afición. No es el momento de ir mucho más allá en explicar los avatares, barreras, sospechas y críticas injustas que ha sufrido esa Comisión desde dentro de la propia afición, respecto de las cuales nadie pedirá perdón.

Lo cierto es que su gestión desembocó en la solicitud, por unanimidad de sus miembros, de la celebración de una consulta para pulsar la opinión de los socios sobre la vuelta al Escudo. Y esa consulta derivó de forma fugaz en un referéndum del cual se conoció el resultado el 30 de junio, unas pocas horas antes de escribir estas líneas y que no podía ser otro que mandar al logo al baúl de los recuerdos. Todo en una semana. No les hablaré de cifras ni porcentajes. Victoria del Escudo por goleada, la mayor goleada en la historia del Atleti.

Un hito histórico el protagonizado por la afición del Atleti

con la complicidad de sus técnicos, jugadores, ex jugadores y leyendas, en una catarsis jamás vista en el mundo del fútbol y que no será lo suficientemente ponderada porque no han sido “los otros” los protagonistas. Un triunfo del sentimiento frente a la ignorancia del fútbol moderno. Somos con nuestro Club arcaicos, trasnochados, atávicos, pero es que somos del Atleti y nadie nos puede cambiar.

Habiendo citado al icónico William Wallace, no puedo finalizar este artículo sin aludir la mítica frase que dirigió a sus coterráneos en primera línea de fuego:

“Peleen y tal vez mueran, o corran y vivirán, al menos por un tiempo, y al morir en sus camas, muchos años más adelante, ¿volverían el tiempo atrás por una oportunidad, solo una oportunidad, de volver el tiempo atrás para regresar aquí y decirle a nuestros enemigos que pueden tomar nuestras vidas, pero nunca nuestra libertad?”

Hoy y para los tiempos venideros, más de uno habrá aprendido que a la hinchada del Atleti no se le debe poner en la tesitura de volver el tiempo atrás.

ENHORABUENA POR HACER HISTORIA, ATLETI.

En memoria de nuestros ancestros, los que nos cuidan desde el Tercero y, en especial, por Bernardo, Ildfonso, Patxi, Almudena, mi *cuñao* Jesús y Fernando Altarejos.

Jesús Martínez Caja
Abogado

DESDE EL CALDERÓN



**JOSÉ
IGNACIO
FERNÁNDEZ**

61.021 socios del Atlético de Madrid sí que entendieron lo que estaba en juego y en sólo un fin de semana, en apenas 32 horas, tras una consulta convocada de forma exprés y sin publicidad alguna en las redes sociales del club, formaron enormes colas virtuales en la web para mostrar de forma unánime su sentimiento. No se recordaban filas de esa envergadura, entonces de cuerpo presente y que daban la vuelta al Vicente Calderón, desde las finales de Champions. O cuando el Atleti bajó a Segunda. Ya saben, en las buenas y en las malas.

Más de 61.000 personas... Casi 69.000 en la definitiva votación vinculante. De haber sido un partido, ni siquiera habrían cabido en el eterno Calderón. Pero es que en realidad era un partido. Más que un partido, de hecho. Estos últimos días jugaba el Atlético de Madrid y su hinchada lo sabía. Era una oportunidad que llevaban esperando más de seis años, desde que en diciembre de 2016 el club anunciase en un acto también sin publicidad (el motivo de la cita era otro) que, ya que se ponían a extirpar, al aficionado rojiblanco le iban a arrancar de una su estadio y su escudo.

Era una final. Y fue emocionante comprobar cómo los atléticos se activaron para que ni un socio se quedara sin votar por desconocimiento. Listas de

"OH CAPITÁN, MI CAPITÁN"

Dicen muchos que sólo es un escudo. Que tampoco era tanto cambio. Que hay que modernizarse. Que protestar por esto es vivir anclado en el pasado y que lo importante son otras cosas. Está claro, no lo pueden entender.

difusión en WhatsApp, mensajes en cadena en Twitter, hasta algunos reclamaban movilizaciones para llegar a los socios más mayores, alejados de las redes sociales.

Precisamente algunos (ignorantes) era eso lo que pensaban: "Son cuatro por Twitter". Pero resultaron ser casi 70.000. Y también fue conmovedor presenciar que a ellos se sumaron, o incluso les espolearon, muchos de los pesos pesados del equipo. Trabajadores, hombres de club, de los que se podía creer que no se pronunciarían (en el club no sentó bien el gesto).

Y en una iniciativa así, lógicamente, tiene más mérito el primero que da el paso. Y como el joven Ethan Hawke en *El club de los poetas muertos*, siendo el primero en subirse a la mesa y proclamar el "Oh capitán, mi capitán" como rebelión ante el despido injusto del profesor Keating (Robin Williams), fue Koke Resurrección (¿quién si no? El capitán) el que, apenas unos minutos después de aprobarse la consulta, subió dos fotografías suyas señalándose y besando el escudo verdadero.

Le siguieron Saúl y Giménez. Y Griezmann, y Oblak... Y leyendas como Fernando Torres (también trabajador del club), y Paulo Futre, y Kiko, y Gabi, y Godín... y un

sinfín de futbolistas que defendieron el escudo histórico de la osa y el madroño. Y se hizo esperar, pero no a un momento cualquiera. A las diez en punto de la mañana, hora del comienzo de la primera consulta, Diego Pablo el Cholo Simeone subió una foto de su época de futbolista con el escudo legendario en el pecho.

Y como Luis Aragonés hace ahora 18 años, cuando como seleccionador reprendió a aquel osado cuarto árbitro italiano con el mítico "Y usted, no pise ese escudo", casi 70.000 socios del Atleti han lanzado el mismo mensaje a su directiva: "Usted, no pise ese escudo". Porque esa respuesta no es ni más ni menos que el Atlético de Madrid: rebeldía, inconformismo, chulería castiza, identidad, orgullo, sentimiento... Porque son muchos los atléticos que, durante años, han aseverado sin un atisbo de duda que cambiarían el mayor de los títulos o un 9 de campanillas por que volviera el escudo. Porque los jugadores pasan, e incluso algunos títulos se olvidan. Pero los símbolos son para siempre. Y la afición ha recuperado el suyo. Como decía Ovejero, "el escudo ya va por dentro". Desde el 30 de junio de 2023, vuelve a ir por dentro y por fuera.

José Ignacio Fernández
Periodista (ABC)

DE PUNTÍN



**JOSÉ
VALLÉS**

SON TODOS DEL ATLETI

En pleno período electoral entre municipales y generales, Enrique, que vivió de pequeño la Transición, sólo piensa en una votación, la del escudo. Considera que es la elección más importante de su vida. El Atleti es su vida y los símbolos de su Atleti son sagrados.

Ese escudo que se convirtió en su primer dibujo de pequeño, el que adornó su primera camiseta, sus primeras zapatillas de andar por casa, representa para él la esencia de su equipo y lo vincula emocionalmente con el club y con el resto de los atléticos. Si lo tocan, si lo modifican, le roban a su equipo sus señas de identidad. Por supuesto, estaba votando a las 10 en punto de la mañana del sábado.

Juan tiene más de 80 años y acaba de recibir en su casa un regalo muy especial. Abonado de tres cifras, se le iluminó la cara al ver que su club le mandaba una bufanda con el lema "Una vida juntos" y una emotiva carta. Por supuesto, la bufanda lleva el escudo nuevo pero él ni ha reparado en ello. No le importa. Desde que es seguidor atlético se ha sentado en tres estadios distintos, ha visto un escudo con alas, otro sin ellas, uno redondeado, otro cuadrado y otro con la osa al otro lado. También unos cuantos himnos. No ha votado, le da igual el escudo que luzca el equipo. Sólo se sulfura cuando el Atleti no juega bien al fútbol.

A Javi, que no llega a la treintena, le gusta el nuevo escudo. Considera que gana mucho en diseño y le aporta modernidad a la marca Atleti. Para él, esa modificación no cambia la esencia

del club. Él lo sentía igual antes y después del cambio. Le fastidia, además, que haya quien le tache de no ser atlético por pensar así y espera que si se mantiene el nuevo escudo sirva de lección para quienes tratan de secuestrar el club con huelgas y desprecios a quienes no piensan como ellos. Lo tenía clarísimo y no votó.

Lidia no ve con malos ojos el nuevo escudo, incluso tiene varias camisetas con él, pero a sus cincuenta y tantos no puede evitar sentirse más identificada con el escudo de toda la vida. No cree que sea un asunto trascendental pero lo cierto es que últimamente sólo lleva al campo camisetas con el escudo antiguo. No le gustan algunas miradas cuando lleva una equipación de las nuevas y está cansada de que no haya paz social. No tenía muchas dudas, iba a votar por el antiguo, pero después de ver que jugadores, entrenador y Leyendas claman por regresar al anterior emblema, se lanzó rauda al ordenador. Había que votar que sí y lo hizo.

Alonso tiene 7 años. En el cabecero de su cama tiene un osito de peluche con el escudo antiguo que le canta el himno del Atleti cuando le aprietas la mano. Un día gastó unas pilas nuevas en una mañana de tanto darle. El juguete forma parte de un experimento psicológico de su

“

Lidia no ve con malos ojos el nuevo escudo, incluso tiene varias camisetas con él, pero a sus cincuenta y tantos no puede evitar sentirse más identificada con el de toda la vida

”

padre para que no tuviera tentaciones de convertirse en vikingo, por aquello de que los segundos suelen salir rebeldes. Lejos ya de ese peligro, su padre le ha preguntado qué escudo prefiere y para su sorpresa se ha decidido, sin dudar ni un momento, por el escudo nuevo. El padre quiso cotejar la respuesta al día siguiente pero la criatura siguió en sus trece, que le gusta más el nuevo, vamos, así que respetó su decisión y no votó por él.

El padre, Juan Pedro, sí votó por el escudo antiguo. Sin embargo, no sólo cree que estéticamente es mejor el nuevo sino que el movimiento contra él le parece una "catetada". De hecho, es partidario incluso de que se cambie el himno que, recuerda, lo compuso el mismo tipo que el del Real Madrid y eso, dice, no

parece molestarle a nadie. Aun así votó por el escudo antiguo, su escudo de toda la vida, que una cosa no quita la otra, argumenta. Y lo hizo porque ama ese escudo y, si lo piensa, el día que le den la insignia quiere que sea la del emblema que le ha acompañado la mayor parte de su vida. Pero sobre todo lo ha hecho porque

entiende que, aunque apueste por modernizar los símbolos, el nuevo escudo no representa a toda la familia atlética, cosa que sí ocurre con el antiguo, y eso es lo que le ha terminado de convencer.

El caso es que Juan Pedro, su hijo Alonso, su hermana Lidia, su

sobrino Javi, su padre Juan y su amigo Enrique, son todos del Atleti. Muy del Atleti. Y lo seguirán siendo independientemente del escudo que luzca su equipo. Y el que lo discuta es un idiota.

José Vallés

Periodista (Director Más Atlético)



PUENTE DE TOLEDO



**JUANMA
ÁLAMO
CAÑADAS**

EL NIÑO ALEJANDRO, EL ESCUDO Y UNA CAMISETA INOLVIDABLE REPLETA DE FIRMAS HISTÓRICAS

La temporada 22-23 en torno al Atlético de Madrid, más allá de toda valoración deportiva, ha dejado entre bambalinas una preciosa historia vinculada al nombre de un niño: Alejandro. Este niño onubense, de Valverde del Camino, padece una enfermedad rara denominada INAD (Distrofia Neuroaxonal Infantil).

En toda España hay cinco casos y 150 en todo el mundo. Es una enfermedad neurodegenerativa con una esperanza de vida de entre cinco y diez años. Hasta el momento no hay cura. ¿Y qué tiene esto que ver con el Atlético de Madrid? ¿Y qué pinta Alejandro en la historia del Atleti y el Atleti en la vida de Alejandro? Pues pinta y mucho.

¿Cuánto valdría una camiseta del Atlético de Madrid con el escudo sobre el que recientemente votaron sus socios y abonados, y se posicionaron todas las leyendas, en el que estuviese las siguientes firmas? José Eulogio Gárate, "Cacho" Heredia, Luís Pereira, Paulo Futre, Roberto Solozábal, Diego Pablo Simeone, Fernando Torres, Koke y Ángel Correa. Seguro que me dejo a alguno y luego Paco me echará la bronca.

La lista de historias en rojiblanco vinculadas a esa lista de leyendas no cabría en toda esta revista. Solo por mencionar brevemente, Intercontinental, Ligas, Doblete, Copas del Rey, el entrenador con más partidos en la historia de la entidad, el jugador que más veces ha vestido la camiseta, el último goleador del Calderón... Una memoria en rojiblanco llena de rúbricas.

Iván, un amigo del padre de Alejandro que vive en Madrid,

enterado de la historia del pequeño, y neófito absoluto en el mundo del fútbol, fue al Cerro del Espino para que Oblak le firmase una camiseta para la comunión de su sobrina. Iba buscando a un Paco y se encontró a otro Paco. El segundo Paco, conocido como el Pelao en el entorno del Atleti, decidió ponerse al servicio de Iván que lo único que quería era que le dieran cosas para poder subastarlas o venderlas.

La camiseta con todas esas formas costó muchas semanas conseguirlo, pero se logró. Como por el camino se logró otra camiseta de esta temporada firmada por toda la plantilla. Los guantes de Oblak, firmados; las botas de Morata, firmadas...

Y mención especial, y aparte, para el mundo del balonmano. Los históricos Paco Parrilla y Cecilio Alonso también sumaron para la causa. Regalaron el banderín del primer doblete de la sección en el año 1981 firmado por aquella plantilla. Camisetas de la selección firmadas por los hispanos, camiseta de la sección...

El incansable trabajo de Iván y del Pelao han permitido tener casi un museo. Iván, que de fútbol no sabe y poco ha aprendido estos meses, solo quiere sacarlo a la venta para seguir sumando fondos para la cuenta de la Fundación INADCURE. Y es que el tratamiento experimental para parar el avance

“

Hasta que Dios quiera mantener vivo el sueño y la esperanza de los padres, lo que nos queda a los demás es ayudar lo que podamos, y a los compañeros de prensa, visibilizar esta preciosa historia

”

de la enfermedad se estimó en siete millones de dólares. Por eso el eslogan es #súmatesuma7 porque siempre han soñado con la posibilidad de que un millón de personas donasen 7 euros cada uno.

Iván se ha movido en muchas más direcciones que la del fútbol y el Atlético de Madrid, pero en este foro es precisamente toda la vertiente rojiblanca que tiene la historia la que me sigue conmoviendo. Hace seis meses que me senté con ellos por primera vez y me transmitieron la preocupación y la esperanza. Soy consciente de que en todos estos

meses, difíciles por muchas cosas, es posible que en muchas ocasiones no haya estado a la altura que ellos esperaban de mí.

Intenté difundir la historia del pequeño Alejandro a través de *Maneras de vivir*, incluso de *Cuestión de pelotas*, durante los meses que hice radio todos los días, pero la sensación es que la historia se ha quedado en un círculo muy reducido. A pesar de ello, hace pocos días nos decía Iván que había habido una importante subida en la recogida de fondos. Sin embargo, todavía estamos muy lejos del objetivo final que ni siquiera es revertir la enfermedad de Alejandro y de los otros niños, es parar el desarrollo.

No sé si habrá tenido que ver o no, soy un convencido sin dudas de la *Diosidencia*, como dije en el artículo anterior. Iván acercó la historia de Alejandro al vestuario y empezó a vivirse una segunda vuelta inolvidable. El Pelao acercó la camiseta a todos aquellos que la firmaron y las fotos de ellos con el escudo de toda la vida han corrido estos días como la pólvora por las redes sociales. Incluso hasta ha habido una consulta popular. No tendrá nada que ver... ¿Pero y si el alma de ese niño hubiese orientado más de un movimiento?

¿Merece esa camiseta con tanta firma ilustre un dueño que pueda ponerle el valor que realmente tiene? Sin duda alguna. Claro que lo merece. Aquel día de enero, Iván despertó en todos nosotros el sentimiento que nunca olvidaremos vinculado a Alejandro. El Atleti ha sido el banderín de enganche para todo ello. Hasta donde sé, gracias a

Pedro Pablo y a Tomás Reñones por todo lo que han ayudado. Me encantaría darle las gracias también a la entidad, pero quizás, y quiero pensar que es así, que a ellos se llegó tarde, pero nunca es tarde si la dicha es buena.

Hasta que Dios quiera mantener vivo el sueño y la esperanza de los padres, lo que nos queda a los demás es ayudar lo que podamos, y a los compañeros de prensa, visibilizar esta preciosa historia. Ellos han convertido una camiseta y un escudo en una colección inolvidable de firmas que buscan un dueño.

La forma de colaborar con INADCURE es variada:

- **Mediante transferencia bancaria a la cuenta del Banco de Santander IBAN:**
ES98 0049 4289 4929 1400 8926

(ASOCIACIÓN INADCURE SPAIN / CIF: G67804088)

- **Pago por BIZUM 04479.**
¿Cómo hacer una donación con Bizum? Descárgate la app de tu banco, regístrate y busca la opción Bizum. Encontrarás la opción de envío dinero «ENVIAR DONACIÓN» o «ONG». Introduce el código de envío **04479**, selecciona la cantidad con la que quieres contribuir y pulsa enviar.

Teléfonos de contacto:

FRANCISCO JAVIER ACEDO
(padre de Alejandro)
665 362 479

IVÁN (amigo de la familia)
669 966 905

Juanma Álamo
Periodista (Maneras de Vivir)



DESDE LA GRILLERA



MARÍA
JOSÉ
HOSTALRICH

61.021 RAZONES, 68.894 COMPROMISOS

Aviso, así de entrada, que hoy no voy a repasar lo que escribo. Y sea lo que Dios quiera. Voy a abandonarme a la más descarada autocomplacencia. Un exceso en mí, pero la ocasión lo merece.

Es lo que pasa cuando observas, desde la admiración más sincera, cómo se ha logrado algo que parecía imposible: la recuperación de un símbolo de tanto arraigo como lo es un escudo. Y, además, hacerlo con esa tenacidad y ese respeto a una identidad que nadie puede robaros porque sólo os pertenece a vosotros.

La Comisión Social impulsó la vuelta al antiguo escudo. Vaya por delante mi reconocimiento a su osadía. La propiedad testó. Y de ese “vamos a ver qué pasa”, surgieron 61.021 razones para revisar la historia de un error, perpetrado con alevosía hace ya seis años.

En ese fin de semana pasaron muchas cosas. La más importante, pensarán algunos, es que se logró un objetivo. No se lo reprocho, pero a mí me ha marcado más el cómo que el qué. Ese fin de semana comprobé hasta qué punto la gran mayoría de la masa social del Atleti es una familia indestructible. Con sus cosas, sí. Con sus discolos. Con sus puñeteros. Con sus agoreros. Con sus mayores. Con sus vitalistas. Con sus desconfiados. Con sus altruistas. Con todo. Y me he vuelto a enamorar.

He visto a gente ofrecer su ayuda a quienes no sabían cómo votar, colocar “carpas” para que

acudiera a ellas quienes lo necesitaran, brindar sus manos al abuelo para cumplir su voluntad, facilitar el contacto privado por si hiciera falta, elaborar hilos explicativos a cambio de nada. Recordar, en esos momentos, a quienes ya no están. Ofrecerles la victoria más grande que se puede conseguir desde el amor a un club. Así se las gastan las gentes del Atleti.

He comprobado la fuerza de una emoción contenida durante años, esa que ha llevado a 68.894 rojiblancos a insistir, por enésima vez, en que nunca han dejado de querer la reposición de su escudo, quizás mal diseñado, quizás antiguo, quizás poco alineado con los postulados de la imagen de marca actual, pero suyo, al fin y al cabo. El que quieren. El que llevan en el alma. Sin dictados. Sin cánones. Tejido con orgullo y corazón.

Sí, señores diseñadores. No seré yo quien les discuta sobre *design*, *branding*, *value* o *strategy*. Pero hagan ustedes el favor de hacer lo propio con los 68.894 que han votado identidad. Expongan, enseñen, pero no desdeñen. Sean más humildes y empáticos. Igual así, les funciona mejor el *business*, que entre el escudo y las camisetas, bendita temporada llevamos. Que esto no se trata de equilibrio de líneas, que no han entendido ustedes nada. Hagan

“

Que los dirigentes tienen claro que quienes han impulsado el cambio han sido los que, desde las gradas, nunca han dejado de creer es tan real como que el escudo ha vuelto

”

el esfuerzo por aprender y escuchar, que nunca está de más. Como el que ha hecho la propiedad del club. Aquí ha estado bien. Rápida no, pero certera, hay que reconocer que sí. Que el efecto dominó que provocó la llamada al voto les ha sobrepasado me parece incuestionable. Que la aparición de jugadores/as, ex-jugadores/as, capitanes/as, entrenadores e ilustres colchoneros señalando el viejo escudo, el de siempre, el perenne, el suyo ha sido un giro de guión inesperado, también. Pero que los dirigentes tienen claro que quienes han impulsado el cambio han sido los que, desde las gradas, nunca han dejado de creer es tan real como que el escudo ha vuelto.

Llegados a este punto, me voy a permitir cierta dosis de oportunismo. La dirigencia ha tenido un gesto. Y debería no desaprovecharse, porque no les ha sido fácil. Reconozcámoslo. Han conseguido demostrar que una SAD tiene dueños, pero que esos propietarios pueden decidir el modelo de gestión por el que apostar: sin tener en cuenta a sus gentes o considerándolas en aquello que se pueda y deba hacerlo. En esta ocasión, han optado por lo segundo. Y me parece excelente. Un avance. Un elemento de ventaja y contrapeso, respecto a aquellas entidades deportivas que presumen de esa gran mentira que es creer que pertenecen a sus socios. No es verdad. Sus socios no deciden. Lo hacen sus presidentes.

espero que sepamos, todos, aprovechar este contexto. Que no utilicemos la lección que han dado los 68.894 para vejar a quienes no se han subido al carro. Es el momento de sumar. Y, de no ser así, por lo menos, de no restar. Van a intentar minar. Lo intuyo. Desde fuera, van a perseguirlo con todas sus fuerzas quienes, hoy, contemplan con cierta pelusa de lo que es capaz la fuerza del respeto a tus orígenes. Es algo que no se consigue con dinero y eso les cuesta digerirlo. Que se tomen su tiempo. Aquí, sigamos con la guardia alta y el orgullo de saber a lo que pertenecemos.

María José Hostalrich
Periodista (RTVE, Radio Marca)

EL ANFITEATRO

Coordinación:

Álvaro Fernández

Cartas al director:

elanfiteatro@unionatm.es

RRSS: [rrss@unionatm.es](https://www.instagram.com/unionatm)

Comunicación:

comunicacion@unionatm.es

Diseño: Francis Magán

Esta publicación no se responsabiliza de las opiniones expresadas por sus colaboradores.

CUÉNTAME HISTORIAS...



**MIGUEL
ÁNGEL
GUIJARRO**

CORAZONADAS COPERAS

Históricamente la final de la Copa del Rey era el último partido de la temporada. Era el colofón de un año de fútbol donde se dirimía el campeón de España y se disputaba después de haber acabado la Liga y el resto de competiciones locales e internacionales.

Era la fiesta del fútbol y en muchos casos se llegaba a jugar a principios del mes de julio. Durante años, era la oportunidad de ver a jugadores cedidos por los equipos durante la temporada en otros clubes y que ante la prohibición de que disputaran el campeonato de España los jugadores extranjeros, estas futuras promesas, reforzaban las plantillas en ese tramo final de campaña. Ese por ejemplo fue el caso de Eugenio Leal, que cedido en el Sporting, disputaba esos últimos partidos con el Atlético de Madrid.

La Copa era el colofón de la temporada y como tal, era considerada el partido del año. Su denominación ha cambiado a lo largo de los años conociéndose como Campeonato de España (1903 a 1931), Copa de la República (1931 a 1936), Copa Presidente de la República, Copa de España Libre (1937) Copa del Generalísimo (1939 a 1976) o desde 1977, Copa de S. M. el Rey. Históricamente se jugaba en Madrid por aquello de ser la sede del Estado pero eso no impedía que las aficiones rivales inundaran la capital hermanadas por un solo objetivo: ser campeones.

De las más de 120 finales de copa disputadas, 68 se han jugado en Madrid, 19 en Barcelona, 10 en Mestalla, 8 en Sevilla, 4 en

Zaragoza, 2 en San Sebastián, 2 en Irún, y una en Getxo, Gijón, Bilbao, Vigo, Santander, La Coruña, Valladolid y Elche. En Madrid, 36 finales se han jugado en el Bernabéu, 14 en el Vicente Calderón, 5 en el Hipódromo, 2 en el Campo del Retiro, 2 en el Campo del Madrid, una en el Estadio de O'Donnell, una en el Campo de O'Donnell, una en el Campo de Vallecas, otra en el Stadium Metropolitano y otra en el Estadio Metropolitano.

El Atlético de Madrid ha ganado en diez ocasiones el trofeo jugando 16 finales e inaugurando el palmarés en la temporada 1959/60. Hoy hablaré de aquella primera final ganada.

El Real Madrid de Di Stéfano se paseaba fuera de España y no parecía tener rival tras ganar 5 Copas de Europa consecutivas, sin embargo, se le atragantaba la Copa de España. Y mordió el polvo no solo en aquella final de 1960 en Chamartín, sino que al año siguiente se repitió triunfo con los mismos protagonistas en una nueva humillación de los rojiblancos en casa del eterno rival.

La primera final viene marcada por varias corazonadas que como anécdota reflejamos aquí... la primera del técnico José Villalonga. Hombre recto, cabal, duro y disciplinado debido a su

“

Históricamente se jugaba en Madrid por aquello de ser la sede del Estado pero eso no impedía que las aficiones rivales inundaran la capital hermanadas por un solo objetivo: ser campeones

”

formación militar, manejaba a sus jugadores con aire marcial haciéndose respetar de manera contundente. A pesar de su semblante serio, era un hombre dialogante y en los días previos a la final, le rondaba una idea por la cabeza. Aunque por antigüedad, el brazalete de capitán lo debía portar Alberto Callejo, decidió que fuera Enrique Collar el que lo luciera. En la versión que me contó hace años Alberto Callejo, en la semana previa al partido final, Villalonga le dijo que había tenido una superstición y que el brazalete lo debía portar Collar. Así se lo dijo y el siempre compañero y hombre de club, el educado Callejo, acató sin rechistar la decisión del autoritario

Villalonga quedándose con las ganas de ser el encargado de levantar la primera Copa de la historia del club. En versión de Collar, en plena concentración, cuando van camino de la iglesia para oír misa, Villalonga le dijo que tenía una corazonada y que el brazalete lo debía portar él... el propio Collar contó que días antes, le había insinuado al técnico que si él portaba el brazalete, se harían con el título. Corazonada o no, el asunto salió bien.

La segunda corazonada de aquella primera final la tuvo el propio Collar en el vestuario de Chamartín. Era norma habitual que en esos años se presentaran tres balones para jugar el partido. Cada equipo llevaba el suyo y la Federación aportaba uno más que serían elegidos por los capitanes. Collar, ante la sorpresa de los presentes eligió el balón presentado por el Real Madrid dejando con la boca abierta a Villalonga y el capitán del Madrid, José María Zárraga. Comentó Collar que le dio buena espina el balón inglés que traía Zárraga y no se equivocó ya que el partido lo ganó el Atleti por 3-1 marcando incluso Enriquito, el primer "Niño" rojiblanco, el primero de los tres goles de su equipo.

En los días previos, Villalonga

tenía problemas para configurar la alineación ya que no podía contar con Mendonça y Vavá ni tampoco con Griffa expulsado en semifinales en la contundente victoria por 8-0 ante el Elche ni tampoco con Isacio Calleja que estaba lesionado; para más inri, el partido, como decían los clásicos de aquella época, empezó como siempre con un gol de Puskas... sin embargo, los blancos desestimaron el potencial rojiblanco y primero Collar, después Jones y finalmente Peiró rompieron los pronósticos y conquistaron para el Atlético de Madrid la primera Copa de su historia. Aquel 26 de junio de 1960, jugaron Madinabeytia, Rivilla, Callejo, Alvarito, Ramiro, Chuzo, Polo, Adelardo, Peiró, Collar y Jones.

Al año siguiente, corazonadas o no, repitieron ambos contendientes y para decepción de Di Stéfano y los suyos, el Atlético de Madrid volvió a reventar Chamartín con un triunfo incontestable. El equipo llegaba a aquel partido con el mal sabor de boca de la grave lesión sufrida por uno de los fijos en la zaga, Alvarito, que en el partido de semifinales frente al Valladolid en el viejo Zorrilla, tras una dura entrada del jugador uruguayo Arizmendi, se rompe la tibia y peroné, algo que no solo le

impidió jugar la final, también se perdió el Mundial de Chile y por la dificultad de recuperación de esa lesión en esos años, trunció su carrera, ya que nunca volvió a recuperar su nivel y acabó dejando el club años más tarde iniciando la aventura internacional. A pesar de la baja de Alvarito, el equipo ese año sí pudo contar con un jugador que no había podido disputar la Copa anterior ya que tras nacionalizarse, Villalonga pudo contar con uno de sus mejores jugadores, el ahora hispano-angoleño, Jorge Mendonça.

Aquel 2 de julio de 1961 jugaron Madinabeytia, Rivilla, Griffa Calleja, Ramiro, Callejo, Jones, Adelardo, Peiró, Collar y Mendonça. La final empezó una vez más con gol de Puskas pero antes del descanso, un soberbio disparo desde fuera del área de Peiró puso las tablas al descanso. Un extraordinario Peiró, marcó el segundo y Mendonça rubricó la superioridad rojiblanca con el tercer gol. El gol de Di Stéfano maquilló el marcador pero no impidió que el Atlético revalidara por tres goles a dos, volviendo a humillar en su casa a los blancos y conquistando la segunda Copa de la historia.

Miguel Ángel Guijarro
Periodista deportivo



LACASA POREL TEJADO



**MIGUEL
MARTÍN
TALAVERA**

EMOCIONANTE

Terminando el artículo de este mes para los amigos de *El Anfiteatro* (como los malos alumnos, siempre todo al final), se publicaba la carta abierta de Miguel Ángel Gil Marín: “Convocaremos un Consejo de Administración a la mayor brevedad posible con el fin de acordar poner en marcha una votación vinculante en la que podáis elegir entre mantener el escudo actual o volver a implantar el anterior”.

Sólo había que darse una vuelta por las redes sociales y meterse en WhatsApp para ver el júbilo que se instaló en la parroquia rojiblanca. Una batalla ganada desde la resiliencia, desde la persistencia, en una idea de mantener los valores que a todos han unido durante generaciones. Y eso es muy emocionante.

En una época del año donde lo que importa son los fichajes, el proyecto que se viene, ningún atlético de los que han estado en tensión las últimas 72 horas cambiarían al mejor futbolista posible por la sensación de victoria de anoche. Y eso es muy emocionante.

A la gente de otros equipos les molesta mucho que recordemos y pongamos el acento en la particular idiosincrasia de la gente del Atleti, pero es así. Serían muy pocos los que cambiarían un gran título por conseguir el referéndum para obtener ese pedazo de historia rojiblanca que cambió hace 7 años. Y eso es muy emocionante.

Seguro que hay algún atlético que lo del escudo le da igual o no es su prioridad, pero son minoría como dejaron de manifiesto los más de 60.000 que se implicaron un fin de semana para decirle al club alto y claro que cuenten con ellos, que aunque no son propietarios ya del equipo de sus

amores, siguen siendo la gasolina que mueve su maquinaria. Sin Liga, en medio del verano, de forma telemática, con poca antelación, sin casi publicitarlo... y el 44% de los socios colchoneros estuvieron ahí. Y eso es muy emocionante.

Que no haya quedado prácticamente nadie que vistiera o vista hoy esa camiseta, ese escudo, que pidiera públicamente su regreso o que la gente participe en esa decisión... es muy emocionante.

Incluso emociona, por mucho que gran parte de los atléticos no lo quieran ver, que un club que tiene una propiedad y que no tiene por qué cambiar sus decisiones o rendir cuentas a su masa social, entienda que encontrarse en este tipo de decisiones con su gente es el camino correcto. Que sumar, unirse, hará un Atleti más fuerte y competitivo.

Seguro que hay escépticos que piensan que esta es una forma de ganar tiempo y que el escudo no volverá, que esto ha sido desviar la atención de una mala temporada, de falta de fichajes de campanillas. Toda opinión puede tener cabida, pero la realidad es que el socio del Atlético de Madrid ha demostrado que junto es prácticamente imbatible y que si se suman a jugadores, entrenadores y dirigentes, este

“

A la gente de otros equipos les molesta mucho que recordemos y pongamos el acento en la particular idiosincrasia de la gente del Atleti, pero es así. Serían muy pocos los que cambiarían un gran título por conseguir el referéndum para obtener ese pedazo de historia rojiblanca que cambió hace 7 años

club no tiene techo porque no necesita de triunfos para sentir orgullo de lo que son y lo que pueden llegar a ser. Y sí, ¡esto es muy emocionante!

Miguel Martín Talavera
Periodista (Cadena SER)

LA COLUMNA DE

PATRICIA
CAZÓN

POR ESTO, PAPÁ

Escribo aún sin saber qué pasará. Escribo aún sin conocer el resultado de esa consulta que ha movilizado a cada Atlético que conozco. Escribo orgullosa de ellos y también de mi club, porque si se equivocó en la manera de cambiar eso que va pegado al corazón de todas las rojiblancas, el escudo, se ha detenido también a escuchar el clamor y someterlo a referéndum, a votación.

En el fin de semana de San Juan, las noches más cortas del año que largas se hacen, esperando el domingo a las seis de la tarde, los resultados, esos que, cuando yo escribo, aún no han llegado.

O tal vez sí.

Porque no se sabe el resultado pero sí la emoción, esa unánime. Lleva la foto de Simeone, en sus redes oficiales, a las diez de la mañana, con el viejo escudo. Ese ribeteado en el oro de los sueños y el oso mirando a la izquierda que fue el de nuestros padres y abuelos. Ese con el que nosotros crecimos y amamos como se ama al Atleti, que ni la frase de Pixar, el infinito es poco. Con el que se celebró el doblete y se lloraron Lisboa y Milán. El que llevaba bordado la camiseta homenaje roja de hace un año que colapsó la web del club y llenó de colas las tiendas. Ese que, durante ese fin de semana tan corto y a la vez tan largo, aparecía en las fotos de tantos que no solo lo vistieron sino también defendieron. Del capitán Koke al "Capi" Gabi. De Torres a Kiko. De Tiago a Godín y Raúl, también Villa y Juanfran. Y Antonio López. Como Domínguez, el "Petete" Correa, Penev, Miranda, Colsa, Mario Suárez, Futre, "Ratón" Ayala y Collar. Como Angelito Correa, como Pablo Barrios, como Morata, como Giménez, como Saúl, como Griezmann. Tantos nombres y de

“

Es domingo por la noche y escribo aún sin que se conozca el resultado, aunque lo imagine. Escribo sin saber si el Metropolitano flotará un Delorean para regresar al corazón del más puro Calderón. Escribo deseando que vuelva el oro a mi pecho. Y el marrón y el verde. Y lo hago emocionada, escribir esto, porque no sé qué pasará, pero tengo clara una cosa: este fin de semana ha ganado el Atleti

”

tanto peso solo en un puñado de ejemplos.

Es domingo por la noche y escribo aún sin que se conozca el resultado, aunque lo imagine. Escribo sin saber si en el Metropolitano flotará un Delorean para regresar al corazón del más puro Calderón. Escribo deseando que vuelva el oro a mi pecho. Y el marrón y el verde. Y lo hago

emocionada, escribir esto, porque no sé qué pasará, pero tengo clara una cosa: este fin de semana ha ganado el Atleti. Su gente, todos a una. Como en aquellos años de llenar el estadio en Segunda, en otra muestra de amor incondicional que responde a toda cuestión.

Por esto, papá, por esto que tú ya sabías cuando me pusiste por primera vez ese escudo en el pecho.

P. D.: Es viernes, de nuevo noche, y qué distinta. Porque aquel domingo mientras le daba al botón de enviar mi teléfono siempre en silencio recibía un mensaje que no vi hasta un buen rato después. Un mensaje con esa cifra, 61.021, que es como un título, ese que solo puede levantar la afición del Atleti, fiel a sus símbolos, que nunca deja de creer y sabe de levantarse. Esa cifra, 61.021, que seis días después daba lugar a otra, ya vinculante y aún más emocionante, ese 88,68 por ciento de los 77.690 socios participantes que habían elegido una vuelta a ese escudo que, también, será ya el de mi hijo como lo ha sido mío. Qué orgullo. Las curvas de los meandros del Manzanares sonríen allá donde se levantó el Calderón.

Patricia Cazón
Periodista (Diario AS)

FILA CERO



RUBÉN
URÍA

EL ATLETI ES MI PADRE

El otro día, en un emotivo coloquio de periodistas organizado por la Unión de Peñas, me preguntaron qué es el Atleti. Respondí que Ben Barek, Escudero, Collar, Peiró, Luis, Adelardo, Ayala, Pereira, San Román, Capón, Arteché, Futre, Manolo, Torres, Simeone o Gabi.

Pero que, sobre todas las cosas, el Atleti es su gente. Esa que nunca falla, que siempre está, que nunca deja de animar y que alimenta una tradición de padres a hijos. Después dije que el Atleti es mi padre. Él me hizo el mejor regalo de mi vida. El otro día fuimos al médico y nos dieron una mala noticia. Sufre una enfermedad que no tiene cura. De camino a casa, mientras conducía, le dije que pelearíamos, porque somos una familia, porque nos unimos en las malas y porque nunca dejamos de creer. Como el Atleti. Otra enfermedad, maravillosa, que te mata y te da la vida.

Dios escribe derecho con renglones torcidos, como el Atleti. Él nos pide que creamos, porque entonces, veremos su gloria. Si el fútbol es una religión en el césped, el Atleti es palabra del Señor. La de un equipo que no gana todo, pero lucha siempre; que no vence siempre, pero entrega todo; y que no es el mejor, pero pelea como si lo fuera. Dios no te quita cruces, las lleva contigo. No te da todo lo que le pides, sino todo aquello que necesitas. El Atleti es parecido. No te permite ganar todo lo que quieres, pero sí te hace sentir todo lo que necesitas para no rendirte. Mi padre no se rinde. Nunca lo hará. Y el Atleti, tampoco.

El Atleti, sobre todas las cosas, es pelea. Es un poderoso retrato de

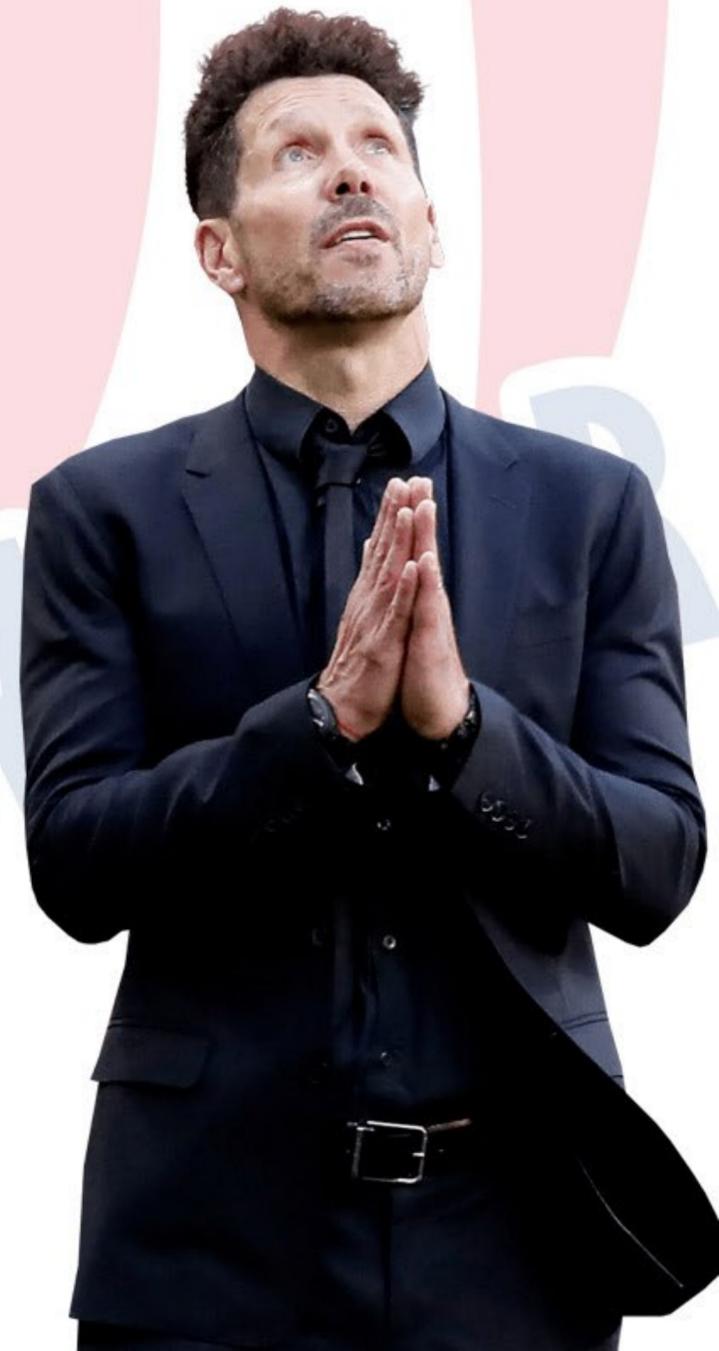
la ambición, un manual de supervivencia, es el pueblo que vaga por el desierto para alcanzar la tierra prometida. El Atleti es combatir el pasado, buscar la redención y avanzar sin dejar de resistir los golpes, porque así es como se gana. Nuestro Atleti perdió una Copa de Europa y se levantó. Sufrió la apropiación indebida del club y se levantó. Se fue a Segunda y se levantó. Vivió en la mediocridad y se levantó. Cayó con un Segunda B y se levantó. Perdió otra Copa de Europa y se levantó. Perdió la tercera Copa de Europa y se levantó. Y siempre, aunque le duela hasta el aliento, se levanta. ¿Por qué? Pues porque el Atleti, sobre todas las cosas, es pelea. El Atleti es lo que sus jugadoras demostraron en la final de la Copa de la Reina, batallar, resistir, rebelarse y no dejar de creer. El Atleti es lo que su Academia ha demostrado, explorar sus límites y lograr dos ascensos en dos años. Porque el escudo va por dentro. Porque el Atleti es pelea. Porque el Atleti es su gente. Porque esos colores nunca dejan de creer. Porque mi padre es el Atleti. Y si el fútbol es el mejor relato de la vida, el Atleti es un diario íntimo de la fe.

Rubén Uría
Periodista deportivo

“

**Mi padre no se rinde.
Nunca lo hará. Y el
Atleti, tampoco**

”



El rincón de las peñas

PEÑA ATLÉTICA SINGAPORE LIONS

El origen de la Peña Atlético de Madrid Singapore Lions radica en 2018. El club anunció una gira por Asia para jugar aquel verano una serie de partidos amistosos en diferentes países de la región, incluyendo Singapur. Ahí, entró en escena el actual presidente de la peña, Álvaro Jiménez.



UN PROYECTO FORJADO A BASE DE ILUSIÓN

Como fiel hincha atlético, no podía dejar pasar la oportunidad de ver a su equipo en directo, “sobre todo estando tan lejos de casa”. Pensando en disfrutar de los partidos con otros seguidores atléticos y poder animar a su equipo como se merece, cayó en la cuenta de que no había ninguna peña oficial del Atlético de Madrid en Singapur, lo que le llevó a tomar una de las decisiones de las que más se ha enorgullecido a lo largo de su

vida: fundarla él mismo.

Junto con amigos y otros aficionados que compartían su pasión, optaron por dar el paso y crear la primera y, hasta ahora, única peña oficial del club en el país asiático, a la que bautizaron como Atlético de Madrid Singapore Lions. “Fue un proceso emocionante y desafiante, ya que nunca antes habíamos fundado una peña de fútbol, pero estábamos decididos a hacerlo”,

reconoce Álvaro.

El camino no fue sencillo. Empezaron por recopilar información sobre los trámites a seguir para la creación de la peña, indagando en la infinidad de requisitos y procedimientos necesarios. No obstante, la ayuda de un compatriota que trabaja en LaLiga, les sirvió para ponerse en contacto con el club y recibir el soporte de la entidad. Aquel proyecto forjado a base de ilusión



ya era una realidad. Todo un hito, ya que, con el visto bueno de la institución, se convertían no solo en la primera peña atlética de Singapur, sino también en la primera peña de un equipo de LaLiga.

Después de varios meses de trabajo y organización, el proyecto acabó viendo la luz en junio de 2018, justo a tiempo para la visita del club al país. Durante los partidos amistosos, la peña reunió a muchos fans del Atlético en Singapur y organizó eventos y actividades para celebrar la presencia del equipo en la ciudad. Desde entonces, un pequeño grupo de aficionados sigue manteniendo viva la llama del Atlético de Madrid a 11.000 kilómetros de su querido Metropolitano.



HOY ENTREVISTAMOS A

BENDITA
AFICION

“ Nacimos para ser la casa
de los atléticos y defender
los valores del club ”



Peto y Demon, integrantes del núcleo duro de la radio rojiblanca, desgranán en *El Anfiteatro* los secretos de la creciente popularidad del programa y sus planes de futuro

El mismo hambre y compromiso con el escudo del que hacen gala en sus emisiones es el que demuestran en la entrevista. Peto y Demon componen, junto a Franco, el corazón de *Bendita Afición* (canal de Youtube: <https://www.youtube.com/@benditaaficion8399>) un programa hecho por y para atléticos cuyo origen radica en la defensa de los valores rojiblanco. A través de transmisiones en las que se combinan información y opinión, lo que empezó siendo un proyecto pequeño se ha convertido en uno de los principales medios de información sobre el Atlético de Madrid.

¿Cómo estáis?

Peto: Aquí estamos, para arriba y para abajo.

Demon: Sí, compaginando todo con el trabajo.

Ayer entrevistasteis a Alejandro Requeijo...

Peto: Sí. Vamos compaginando programas con vídeos cortos... Hay mucha actividad en el canal. Ahora hay información sobre el Atleti de todo lo que quieras y



y más.

En los medios, en cambio, prima la información sobre Madrid y Barcelona, al Atleti no se le presta la misma atención. Vosotros ofrecéis algo muy valioso por lo difícil que resulta de encontrar...

Demon: Es un programa en el que solo se habla del Atleti. Intentamos buscar toda la información posible, empaparnos bien y trasladarla al aficionado. Los atléticos sufrimos un maltrato en el mundo periodístico y nuestro programa intenta que eso se suavice.

Peto: Así es. *Bendita Afición* nace para ser la casa de todos los atléticos y para defender los valores del club.

¿Qué consideráis que os diferencia?

Peto: Por aquí pasan los periodistas de referencia del Atlético de Madrid: los Juan Gato, los Antoñito Ruiz, los Requeijo, los Rubén Uría, los María José Hostalrich... además de leyendas del club, como Futre, Solozábal, el doctor Villalón... Por otro lado, la opinión está diversificada y hay mucho debate. Además, le damos su lugar a las peñas. Decimos mucho que esta es la casa de los atléticos, y en ella las peñas tienen su sitio.

¿Y cómo se consigue llevar al programa a tanta gente reconocida? Todo el mundo os apoya...

Demon: Tenemos un *community manager*, Francisco Fernández, a

quien nosotros llamamos, cariñosamente, Franco. Vive en Francia y él es quien gestiona este tipo de acercamientos. Yo me encargo de la producción y Peto de la dirección del programa.

También dais muchas noticias. ¿De dónde se saca tanta información?

Peto: Hemos creado una red de contactos, un círculo de confianza que nos permite dar exclusivas por nosotros mismos, y eso lo hemos conseguido con mucho trabajo. Luego, una cosa muy buena es que ya todos los periodistas quieren venir. Hemos notado que antes teníamos que perseguirles y ahora es una rueda que va sola.

Demon: Dimos la continuidad de Simeone, la de Griezmann, fuimos los primeros en entrevistar al Mono Burgos tras su salida del Atlético... Con lo de Griezmann salimos, de hecho, en todos los medios: *La Sexta*, *Telemadrid*, *As*, *Marca*... e incluso en prensa británica, argentina y francesa.

Imagino que notaréis el efecto del boca a boca, de las buenas referencias, el hecho de que a la gente le llame la atención el proyecto y de que los invitados estén a gusto...

Peto: Sí, es algo común. Todos nos dicen que han estado muy a gusto, y eso nos llena.

En cada programa hacéis un análisis exhaustivo de la actualidad del equipo. Seguro que hay mucho esfuerzo detrás. ¿Cómo se prepara todo eso?

Demon: Lleva muchísimo trabajo, estamos constantemente en contacto. Tenemos muchos colaboradores. Ahora con el mercado de fichajes, por ejemplo, nos ayuda Juan (@RumoreATM en Twitter), pero cuando hay Liga, Peto y yo buscamos toda la información del partido, antes y después del mismo. Trabajamos en qué imágenes sacar, alineaciones, sustituciones, cambios de sistema... Todo eso nos lleva muchísimas horas.

Peto: Tenemos dos principales tipos de programas: los análisis futbolísticos (tertulias) y los invitados. Cuando viene un invitado la preparación es rigurosa. Preparamos las entrevistas, vemos su trayectoria profesional, sabemos por dónde "tirarle" más, por dónde "tirarle" menos... Eso lleva una preparación.

¿Y cómo se compagina con la vida personal?

Peto: Demon tiene su trabajo, yo tengo el mío. Yo tengo dos hijos; Demon, uno. Tenemos nuestras parejas... La mía forma parte del *Bendita Afición* (es la responsable de podcast) y perdemos mucho tiempo de nuestra vida por hacer lo que nos gusta, que es hablar del Atlético de Madrid. Esto es un proyecto sin ánimo de lucro, aquí hay mucho esfuerzo por cero retorno. Se trata de defender al Atleti, porque es lo que amamos y es lo que queremos.

Demon: Es difícil. Yo, además, trabajo también los fines de semana como DJ. Hay veces que tengo que ir a poner música a una discoteca el sábado y el domingo



tengo partido. Pero en general, mi mujer lo lleva bien. Cuando me involucro en un proyecto lo hago al 100%.

**¿De donde proviene esta idea?
¿Cuál es el origen de *Bendita Afición*?**

Peto: Pues Demon y yo nos conocimos en otra radio, Radio Neptuno. Nos apetecía gestionar las cosas de otra manera y creamos *Bendita Afición*.

Demon: Allí nos tenían un poco con el pie sobre la cabeza, no nos dejaban crecer y nosotros teníamos ideas que decidimos plasmar fuera. Montamos esto por nuestra cuenta.

Actualmente, ¿cuántos formáis parte del equipo?

Peto: En la junta somos tres personas, y luego están los colaboradores, que trabajan también sin ánimo de lucro: Ángel Cuesta, Juanchito, Carla, Juanjo, Guillermo, Antón Lueiro... y ahora hemos fichado a una periodista que va a llevar toda la parte del Femenino. El año que viene queremos cubrirlo mucho y ella lo conoce muy bien.

¿Y de qué manera va tomando forma todo eso? Imagino que a base de insistir...

Peto: Sobre todo, de ponerle ilusión. Nosotros le hemos puesto mucha ilusión y seguimos con la misma ilusión desde el primer día.

Demon: Empezamos con programas en los que nos veía muy poca gente, y hemos ido creciendo.

Peto: Ahora estamos en números de dos mil y pico por programa, pero sí que hemos pasado malos momentos. Hemos discutido entre nosotros. Aunque luego nos llamamos, lo arreglamos y ya está. Cuando el equipo no iba bien, en la primera vuelta, lo pasamos mal porque los programas eran muy tensos.

¿De dónde viene vuestro amor por el Atleti?

Demon: Yo lo he heredado de mi padre y de mis abuelos. Mi familia paterna vivía en Legazpi, en la Ribera del Manzanares, y lo mamé desde chiquitito. Las cenizas de mi padre, que en paz descansa, se encuentran donde estaba el Calderón. Así que, atlético en vena.

Peto: La mía es común. Emanaba de mi papá. Mi padre me llevó al Calderón con siete años y me enamoré. A partir de ahí, me empezó a llevar más y al año siguiente nos hicimos abonados. Él y yo teníamos caracteres muy diferentes. Discutíamos muchísimo, pero el domingo, cuando íbamos los dos al fútbol, era como el momento de paz entre los dos. Todavía le echo muchísimo de menos. Este amor me lo ha dado él.

Ahora que habláis del Calderón, ¿lo echáis de menos?

Demon: Mucho. Es cierto que voy al Metropolitano y me flipa, me parece que ha sido un acierto el cambio de estadio porque hemos ganado en seguridad, en aforo... pero es cierto que hemos perdido ese toque de olla a presión que tenía el Calderón.

Peto: El Calderón representaba lo que es el Atlético de Madrid. Si descendíamos, se multiplicaba por tres la masa social, se animaba más y se tiraba papel higiénico desde la grada. Si venía el Bayern de Múnich, eso reventaba. Las previas, el callejón, la llegada del autobús... Tenía algo especial. Cuanto peor estaban las cosas, más apretaba ese campo. Pero creo que con el tiempo eso se conseguirá recuperar.

¿Qué peso tiene en el apartado deportivo que la afición se mantenga unida?

Peto: Bastante. Empezamos la temporada muy revueltos, con una crispación muy grande, pitos a Simeone en el Metropolitano, a los jugadores... Ese ambiente no lo había visto en mi vida. Creo que todo radica en que hay mucha gente que va al campo y no es del Atleti, pero como el abono es asequible, se hacen abonados. Yo conozco a amigos madridistas que son socios del Atleti. No voy a repartir carnets, cada uno lo puede sentir a su manera, pero creo que pitar a nuestros jugadores y a nuestro entrenador de esa manera no tiene cabida.

Demon: No fuimos todos a una. Cuando Simeone ha cogido las riendas y hemos estado unidos es cuando hemos funcionado, tanto grada como directiva.

¿João Félix sí o João Félix no?

Peto: Para mí, João Félix no. Lo decía Simeone en una rueda de prensa este año: "Para jugar en el Atlético de Madrid hay que entender lo que es el Atlético de



Madrid”, y creo que João no lo ha hecho. No ha entendido nunca los valores del club ni lo que gusta aquí. Creo que se acusó a Simeone injustamente y en el Chelsea ha demostrado lo mismo, que tiene cierta inoperancia y que se cree mejor de lo que es.

Demon: Yo pienso que João sí, pero con compromiso y trabajo, porque cualidades tiene. Puede llegar a ser uno de los mejores jugadores del mundo, pero ahora no es nada, y está muy mal asesorado. Si se deja guiar, creo que puede ser incluso Balón de Oro.

A la diversidad de opiniones que manifestáis entre vosotros le dais cabida en el podcast. Durante el programa leéis, incluso, mensajes que os van enviando en directo los

oyentes...

Demon: Estamos trabajando, además, en que una vez al mes uno participe en el programa. Esto es para ellos y sería una torpeza no involucrarles. La gente lo agradece muchísimo.

¿Os sentís muy queridos por la afición?

Demon: Sí, aunque haya diferencias. En más de una ocasión se nos han acercado aficionados que nos piden una foto, charlan con nosotros... También alguna vez me he cruzado con alguno que me ha dicho: “no estoy de acuerdo con nada de lo que dices, pero me encanta vuestro programa”. Eso es lo que te llena, y lo valoro mucho.

¿Qué se siente al echar la vista atrás y ver todo lo que habéis crecido?

Demon: Sobre todo, ilusión por seguir trabajando. Cuando salimos en la tele, yo me quedé mirando como diciendo: “Estamos ahí”. Es saber que lo estás haciendo bien.

Peto: Nos hemos subido a una ola de trabajo que no nos deja muchas veces mirar para atrás. Cuando lo haces, dices: “Joder, que he entrevistado a Futre, a Solozábal, al Mono Burgos, que he salido en prensa...”. Yo me acabé haciendo informático, pero para mí el periodismo siempre fue algo vocacional.

¿Qué significa para vosotros ser del Atleti?

BENDITA AFICIÓN NO SE HACE RESPONSABLE D

BENDITA AFICIÓN

CHAT ROJIBLANCO

- Carlos fdz 20: si traemos centrocampistas que cedan a barrios pero si no van a traer centrocampistas mejor que se quede
- Juan Manuel Jz Fz: Iniesta reventó con 24 años paciencia con Barrios
- juanjose86atm: Soyuncu va a ser un fichaje petardero
- ra7ul: Aver con el Osasuna que es

SHARE

BENDITA AFICIÓN

benditaficion1903@gmail.com

BENDITA AFICIÓN



Demon: Es mi vida, una pasión, mi sangre. Me da igual que me digan "la 14", "minuto 93". Me da igual. Yo lo defiendo a muerte porque es mi forma de vivir.

Peto: Va en los valores. Yo creo que el Atlético de Madrid tiene más que ver con la vida que otros equipos, porque en ella son más los palos que te caen que las victorias, aunque también las hay. Se ajusta más a los valores que yo entiendo de la vida.

Y por último: ¿Qué planes de futuro tenéis con el programa? ¿Algún secreto o colaboración en mente que se pueda desvelar?

Demon: Seguir creciendo y ser voz del aficionado. No tenemos suficiente respaldo ni en la radio ni

en las televisiones. Hay muchos periodistas que son atléticos, pero muchas veces no pueden decir lo que piensan. Este programa se ha creado para eso.

Peto: El proyecto tiene que crecer, naturalmente, pero sin perder nuestra esencia. A partir de ahí, el crecimiento nos dará mayores recursos para seguir defendiendo al Atlético de Madrid y ofreciendo debate.

Queremos darle las gracias también a la Unión Internacional de Peñas y a *El Anfiteatro* por darnos cabida en la revista y por dar visibilidad a nuestro proyecto. Para nosotros es un honor.

Víctor Gómez
Periodista (Diario AS)



CHAT ROJIBLANCO

balaplata23: No hay solución. Hay demasiado poder mediático en la Casa Blanca. Es imposible.

Luis Mansilla: hace 15 días un central lesiona a Morata por una entrada mucho más fuerte q

Rober Rojiblanco: vaya cabreo Franco!!!

balaplata23: Y encima los árbitros son Chulos y te miran Mal si



@Bendita_Aficion
 Bendita_aficion_ba

benditaficion1903@gmail.com

BENDITA AFICIÓN

FUTRE

“ **Nunca dejes de creer en el gran Cholo Simeone** ”



RESPONDE

Cuando eras jugador del ATM la afición se volcó contigo y ahora que eres leyenda lo sigue haciendo. ¿Cómo ves tú, desde esas dos perspectivas, a la afición?

Carmen García, Peña Atlético de Alemania.

Carmen, si me haces esta pregunta personalmente, mi respuesta habría sido rápida y en esa línea: “Carmen, desde mi punto de vista, veo la afición colchonera desde esas dos perspectivas como única y la mejor del mundo”.

Después, sería muy normal que me pidieras varios ejemplos para demostrar que la afición colchonera es mismo única y la mejor del mundo. Si es así Carmen vuelve a escribir, dime cuántos ejemplos quieres y te responderé con todo el gusto del mundo.

¿De dónde viene que tus hijos te llamen José Saramago?

Guillermo Sánchez, Peña Atlético La Puente (Puente Genil).

Guillermo, nunca me habían hecho esta pregunta y te respondo con mucho gusto. Hoy, Paulinho tiene 34 años y Fabio tiene 33. En su adolescencia empezaron a llamarme como el Premio Nobel de Literatura, José Saramago. El carácter de Isabel, la madre de mis hijos, es muy parecido al mío. Normalmente pasábamos la mayoría del tiempo de buen humor y con energía positiva. Nos encanta reír. Por ejemplo, incluso yo soy el primero en reírme de mí mismo. Así, con alegría y buena disposición, educamos a nuestros hijos, y tuvimos suerte, porque ambos también tienen esa alegría en su carácter. Adoran las bromas y reír.

Ya tengo 57 años, pero cuando estamos juntos los tres, siempre acabamos haciendo alguna broma para echarnos unas risas. Ambos hablan correctamente el castellano porque nacieron y estudiaron en Madrid. Cada vez que daba una rueda de prensa o una entrevista por televisión en castellano, siempre me inventaba una palabra nueva, o decía algún error o una frase que nadie me entendía. Y cuando llegaba a casa, los dos no paraban de

reírse, y yo me reía más que ellos. Un día, en vez de decir "etcétera", dije "etcétero", una palabra que no existe ni en España ni en Portugal ni en ningún idioma del mundo. Fue ahí cuando me empezaron a llamar José Saramago. Ahora, hace poco, cuando la palabra "portuñol" entró en el diccionario español, imagina Guillermo el cachondeo entre los tres, pero también están muy orgullosos porque para ellos yo soy el gran embajador del portuñol.

Todos sabemos que nuestro entrenador, que nos ha vuelto a colocar en Champions con una excepcional segunda vuelta, continuará su contrato. Si en algún momento decidiera irse, ¿quién le gustaría que entrenara al equipo?

Pilar Núñez, Peña Atlético Nunca Dejes de Creer (Collado Villalba)

Pilar, no puedo darte ningún nombre. Ni siquiera cuando perdimos la final de la Champions en Milán y el Cholo insinuó que se marcharía, pensé en otro entrenador. Todavía no era oficial y tenía la esperanza de que el Cholo continuara siendo nuestro entrenador, como así ocurrió.

Pero sobre este tema, Pilar, esta es mi opinión. Para la gran mayoría de los amantes del fútbol y también para mí, Alex Ferguson, por los títulos que ganó con el

Manchester United, está entre los mejores entrenadores de la historia del fútbol. Entrenó al Manchester United entre 1986 y 2013, pero hasta ganar su primera liga en 1993 vivió un auténtico infierno y debido a los fracasos, uno tras otro, los aficionados rápidamente dejaron de confiar en su trabajo. Fue insultado fuertemente y querían que abandonara el club. La única persona que seguía confiando en Alex Ferguson era su presidente, Martin Edwards, quien, en mi opinión, al no despedirlo, tomó una de las decisiones más valientes y sabias en la historia del fútbol.

Cuento esta pequeña historia, Pilar, porque en 2014 escribí esto en el diario Marca: "Hoy estoy más convencido que nunca de que el Cholo Simeone será para el Atlético de Madrid lo que Alex Ferguson fue para el Manchester United". Ferguson tuvo 27 años consecutivos y el Cholo ya lleva 12, y espero que sean otros 15 años más. Con el Cholo, podemos tener un año menos bueno, porque así es el fútbol. Pero si tenemos una buena temporada, también sabemos que con el Cholo podemos ganar más ligas, llegar a la final de la Champions más veces y, finalmente, ganarla. Finalizo con el nombre de tu peña, Pilar, "Nunca dejes de creer en el Atlético de Madrid", pero también "Nunca dejes de creer en el gran Cholo Simeone".

¿Crees que si hubieras jugado en el Madrid o en el Barcelona habrías sido Balón de Oro?

Antonio Martin Luna.

En el Madrid o Barcelona no lo sé, Antonio, pero para que me hagas esta pregunta debes de ser joven

y por esta razón voy intentar explicarte lo que pasó con el Balón de Oro de 1987. En la temporada 1986/87, mi rendimiento con el Oporto en la Liga de Campeones fue de Matrícula de Honor. Marqué goles clave en los octavos y semifinales, y en la final hice la mejor jugada de mi vida, que nos dio el impulso necesario para remontar y ganar 2-1 al todopoderoso Bayern de Múnich. Fui considerado el hombre de la final. Sin embargo, para ganar el Balón de Oro, mi rendimiento no podía bajar en la segunda mitad del año, ya con la camiseta rojiblanca. Y así ocurrió.

En la sexta jornada de la liga, hice un partidazo en el Camp Nou y ganamos al Barcelona 1-2. En la décima jornada, a pocos días de la votación del Balón de Oro, el Atlético ganó 0-4 al Madrid en el Bernabéu, donde hice otro partidazo de Matrícula de Honor, con un gol y dos asistencias. A partir de ese día, me convertí en el enemigo número uno para la afición blanca. Siempre he bromeado diciendo que incluso los merengues me darían el Balón de Oro de 1987.

Pero no fue así, quedé en segundo lugar y lo ganó Ruud Gullit. El holandés era un fuera de serie, sería más que justo que ganara más de un Balón de Oro en su carrera, pero nunca en 1987. Ganar la liga holandesa con el PSV no se puede comparar en absoluto con ganar la Champions League. Al igual que yo, él también cambió de equipo en verano y fichó por el AC Milan. Y aunque fuera un crack, dudo mucho que sus primeros tres meses en Italia fueran mejores que los míos con el Atlético. Rui Costa, hoy presidente del Benfica y que está entre los cinco mejores

jugadores portugueses de todos los tiempos, cuando era jugador del AC Milan, dijo: "Si Futre llega al AC Milan con 21 años, habría ganado más de un Balón de Oro". Mi respuesta a tu pregunta está aquí, Antonio: Si en 1987 voy al AC Milan del todopoderoso Silvio Berlusconi al menos habría ganado un Balón de Oro, el de 1987.

Si en el Balón de Oro de 2018 que ganó Modric hasta periodistas fantasma que no existían votaron, imagina, Antonio, los fantasmas que votaron o no votaron en 1987. Infelizmente, ni Pinto da Costa, presidente del Oporto, ni Jesús Gil y Gil, presidente del Atlético de Madrid, tenían experiencia y no sabían cómo funcionaban las votaciones del Balón de Oro, pero Silvio Berlusconi sí. Cuando veo "Balón de Oro 1987: Gullit, AC Milan/PSV Eindhoven" aún me duele, porque sin trampas no existiría esta injusticia escandalosa y la única verdad de esta historia, Antonio, sería, es y siempre será esta: "Balón de Oro 1987: Paulo Futre, Atlético de Madrid/Oporto".

